



UN SIGLO CON ALLENDE

Foto Portada:

Allende en Caletones, dirigiéndose a sus adherentes en una de las muchas visitas que realizó al campamento minero. Gentileza Fundación Salvador Allende.

Foto Contraportada:

Allende en la Embajada Chilena en Buenos Aires, 26 de Mayo de 1973. Gentileza Horacio Villalobos/CORBIS.

INDICE

Presentación	5
Allende: mito democrático de occidente.	9
• Biografía de un líder. <i>Isabel Allende Bussi</i>	11
La imagen internacional de Allende.	19
• El Aporte de Allende visto desde la Perspectiva Europea. <i>José Luis Abalos Meco</i>	21
• El Momento de Allende : Entre la Reforma y la Revolución. <i>Alberto Aggio</i>	27
Allende visto por los propios.	47
• Allende visto por su médico. <i>Arturo Jirón</i>	49
• Mi amigo: el Presidente Allende. <i>Carmen Lazo</i>	54
• Allende y la experiencia socialista chilena <i>Jorge Insunza</i>	58
Allende visto por 'los otros'	69
• Salvador Allende:el último presidente de la vieja República. <i>Alfredo Jocelyn-Holt</i>	71
• La imagen de Allende a través de la prensa. <i>Carlos Carrasco</i>	86
Allende, Rancagua, los jóvenes y el mundo.	95
• Rancagua: En el centenario de Salvador Allende. Daisy Rojas	97
• Saber Rescatar las Innovaciones que Buscó Allende en su Centenario. Esteban Valenzuela Van Treek.....	103
• Salvador Allende hoy: hacia un consenso postneoliberal. Gonzalo Martner	110

PRESENTACIÓN

Rancagua, julio de 2008.

El curso **“Un siglo con Allende”** que se realizó en el contexto de la ya tradicional Universidad Internacional de Verano de Rancagua, fue la primera actividad oficial del 2008 con que se inició la conmemoración del centenario del natalicio del ex presidente chileno. Desde hace meses se venía trabajando la jornada y ya en septiembre se logró el concurso de la Fundación Salvador Allende y de la propia Isabel. La Tercera, lo anunció¹, a propósito de un artículo de Alfredo Jocelyn-Holt sobre el ex líder socialista. El evento no podía sino generar grandes expectativas. El sábado 5, comenzaron a llegar los invitados. Los primeros en aterrizar fueron: José Luís Abalos, concejal socialista de Valencia y representante de la Fundación Internacional para el desarrollo local y social (Fiadelso), institución que colaboró para el desarrollo del itinerario, y Alberto Aggio, intelectual brasileño, profundo estudioso de la experiencia de la Unidad Popular. Por la tarde llegó el fotógrafo argentino, residente en París, Horacio Villalobos, cuya muestra **“30: Una reflexión sobre el Golpe”**, inédita en Chile, atraía la mirada de los medios de comunicación. Habían comprometido su asistencia, lo mejor del entorno del ex presidente – su hija, su médico, su amiga Carmen Lazo, su aliado político Jorge Insunza, etc. -, también los estudiosos como Gonzalo Martner, Esteban Valenzuela, Alfredo Jocelyn-Holt y Carlos Carrasco. Además, políticos locales como el ex Senador Nicolás Díaz, Danilo Jorquera y Eduardo Soto. Hubo, además, jóvenes como Daisy Rojas o el propio Gonzalo Montecinos, quienes darían a conocer su experiencia allendista. Orlando Moraga, por su parte, daba crédito, como ex dirigente y participante de la nacionalización, de aquella vivencia histórica.

¹ La Tercera, domingo 30 de diciembre de 1997. Reportajes.

Hablar sobre Allende no es fácil. Ya lo han hecho figuras como E.P. Thompson, Eric Hobsbawn, Joan Alcázar, Joan Garcés, Alfredo Jocelyn-Holt, Gonzalo Martner, Radomiro Tomic, Jorge Arrate, Carlos Altamirano, Gabriel Salazar que, entre otras cosas, han dicho las palabras más profundas sobre el ex presidente socialista. ¿Qué podría agregar uno? No mucho, salvo señalar que Allende estuvo profundamente vinculado a Rancagua y a esta región a través de un hito central como lo fue el proceso de Nacionalización del cobre, en cuyo acto, en el que Allende fue acompañado por el cardenal Raúl Silva Henríquez y por Orlando Moraga, entre otros, pronunció las palabras siguientes:

Hoy es el día de la Dignidad Nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definido de su independencia económica, que significa su plena independencia política. Por eso, nada más significativo el que haya escogido para hablarle a la patria como Presidente de ella, Rancagua, la Plaza de los Héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo. Aquí está presente la imagen de O'higgins y aquí podemos decirle a la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional".²

Tenía razón Patricia Espejo³, cuando nos señaló que ese evento fue histórico y que, a diferencia de otras ocasiones, en que el Presidente Allende volvía conversador a Santiago, en aquella oportunidad permaneció en silencio a su regreso como proyectando que había asistido a un hito histórico republicano que no se volvería a repetir y que era fundamental para el futuro de la nación chilena.

En fin, es tiempo de cambio, es tiempo de Allende. Es por este motivo que en este texto, se resume la experiencia de aquel curso, en el que hay palabras inolvidables que quedarán para

² Discurso pronunciado el 11 de julio de 1971 en la Plaza de los Héroes con motivo de la Nacionalización del cobre.

³ Entrevista a Patricia Espejo; Gonzalo Montecinos; Santiago 2007.

siempre, mediante este testimonio, en el inconciente colectivo allendista.

Por último, nuestros agradecimientos al alcalde de Rancagua, Carlos Arellano, por su voluntad de realizar este curso, a la Fundación Salvador Allende por apoyar esta iniciativa, a Fielso por colaborar en su implementación y, al pueblo allendista, sin cuyo concurso esta actividad no hubiese tenido resultado.

Edison Ortiz González
Director Universidad Internacional
de Verano de Rancagua.



***Allende:
mito democrático
de occidente.***

BIOGRAFÍA DE UN LÍDER.

*Isabel Allende Bussi*⁴.

Mi padre tuvo un acercamiento desde temprano con la política. Fue elegido, en su época universitaria, Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile; a los 29 años, por primera vez fue elegido diputado, después ocupó el único cargo designado cuando fue precisamente investido Ministro de Salud, en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Como joven Ministro de Salud, asumió la tarea de organizar la primera exposición sobre viviendas sociales y la salud en Chile, porque siempre en su condición de médico, tenía claro la incidencia de los factores sociales en la salud y en la necesidad que nuestro país mejorara, en la época, sus estadísticas, sus estándares, en términos de la salud pública y la necesidad, por lo tanto, de formar a los jóvenes estudiantes, también futuros profesionales de medicina con conciencia social. Recuerden que, además, Allende fue fundador del Colegio Médico. Entiendo que durante esta semana, estará presente en Rancagua el médico Arturo Jirón, amigo personal de la familia muy querido, entrañable y que fuera doctor personal de mi padre, también hijo de médico, que conoció mucho a Salvador, con lo cual van a tener un detalle mucho más completo de una de sus permanentes preocupaciones como era la salud.

Otra fue, sin duda, su interés, por el binomio madre e hijo, y que incluso queda simbolizado en esos gestos como decía nuestro amigo José Luis Ábalos que a veces vale mucho más que las palabras, por ese gesto cuando se preocupaba incluso del medio litro de leche, para los niños durante el Gobierno de

⁴ Diputada Socialista e hija del Presidente Allende y Primera Vicepresidenta del PS de Chile.

la Unidad Popular. Decíamos entonces que, entre el año 45' y 70' fue elegido varias veces senador de la República, ocupó, también la presidencia del Senado, pero yo diría que mas que un ideólogo, Salvador Allende fue un político, un luchador social y yo creo que la mayor singularidad de sus proyectos, y de sus preocupaciones, fue precisamente como conjugar socialismo y democracia. Él mismo lo declaró ante al país, en su primera intervención ante el congreso pleno del 21 de Mayo 1971. En la oportunidad, decía *"estoy seguro que tendríamos la energía y la capacidad necesaria para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista, edificada en un modelo democrático pluralista y libertario"*, Salvador Allende entendía el socialismo como humanista, cuya esencia democrática promovía la libertad y la igualdad. La vía chilena la conceptualizó como una revolución hacia el socialismo en democracia, pluralismo y libertad. Estos tres conceptos constituyen una síntesis de su pensamiento, de cómo se puede llevar a cabo las transformaciones sociales, económicas e institucionales necesarias para construir una sociedad que permitiera hacer posible el bien común, la realización individual, en democracia. Muy lejos de su ideario, estaban el empleo de los métodos violentos y lucha o las rupturas históricas, haciendo tabla rasa del pasado. Al contrario, creía que los cambios tenían la solidez necesaria cuando habían sido internalizados por la conciencia colectiva incorporando además la memoria histórica, las tradiciones: el respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro es uno de los bienes culturales más significativos con los que contamos. Creo que las palabras lo dicen todo, probablemente no hay otro Presidente en el siglo XX que encarne de esa manera tan presente, tan actual, tan elocuente, las tensiones sociales, políticas, culturales que moldearon nuestra sociedad.

Allende fue ante todo, un luchador social y junto a una generación de figuras emblemáticas, como Clotario Blest, Alberto Hurtado, Luís Emilio Recabarren, quienes enfrentaron un siglo azotado de guerras, de explotación, de injusticia para los tra-

bajadores. Todos ellos, desde sus distintos testimonios de vida, llevaron ese mensaje de lucha, de solidaridad, de unidad, y de esperanza en la conducción de un mundo mejor. Por eso les decía que a partir del año 1990, hemos luchado por preservar esa memoria y lo seguimos haciendo. No deja de ser llamativo, un historiador liberal, tal vez de derecha liberal como Jocelyn- Holt recientemente escribía la semana pasada una columna *"Allende es un eslabón clave de un proceso revolucionario y modernizador que continúa hasta nuestros días y merece un lugar no menor políticamente, es el último presidente auténticamente republicano"*. Otro ejemplo y que me gusta darlo para la gente especialmente joven, es el artículo que aparece en el The Clinic en el año 2003, a 30 años del Golpe de Estado que es largo, pero solo quiero citar un párrafo porque dice así: *"No hay nada que se le compare, intentaron sepultar su recuerdo, intentaron difamarlo, borrarlo, omitirlo, no pudieron, Allende sobrevivió a la caída del muro de Berlín, al fin de URSS, a Bin Laden a Hussein, a todos"*.

Esta es la dimensión que alcanza Salvador Allende para los jóvenes del siglo XXI, que no habían nacido para el Gobierno de la Unidad Popular, y yo creo que eso es lo que tenemos que hacer, dialogar con jóvenes del mundo, porque tenemos claro que ellos reclaman la falta de conciencia, la falta de valores, la falta de consecuencia, y eso es lo que para ellos simboliza, creo, la figura de Salvador Allende.

Actualmente, a 34 años del golpe y con 18 años de democracia, tenemos la posibilidad de construir y discutir una reforma solidaria de pensiones o un sistema de protección social, o intentar el acceso universal a la educación preescolar ¿Por qué? Porque tenemos un Estado capaz de plantearse esos desafíos y porque tenemos un Estado que hoy día cuenta con los recursos necesarios, y eso se debe como lo vimos con toda claridad, a esa mirada visionaria que tuvo Salvador Allende, cuando planteó desde inicios que era necesario dar un paso a la ya bienvenida chilenización del cobre para llegar a su nacionalización, hecho tan significativo que se hace mediante una reforma constitucional, a través de una ley

y que es celebrado aquí inolvidablemente. Ese 11 de Julio en la Plaza de Los Héroes de Rancagua es histórico, y al compañero Orlando Moraga, aquí presente, le tocó vivir, incluso hablar aquel día en su condición de Presidente de la Confederación de Trabajadores, yo creo que no es posible recapacitar el Chile de hoy y sus desafíos de mañana sino, somos capaces de pensar en los miles de miles de millones de dólares que han significado a partir de ese año esos ingresos y que permite justamente abordar y encarar esos desafíos; y esa herencia esta ahí, es indiscutible y creo que incluso en plena dictadura, habiendo probablemente más de alguna tentación, no se atrevieron, sin embargo, a tocar ese proceso y creo que es obligación nuestra mantenerlo y creo que, es necesario señalar que más allá de la producción privada y del aporte que están haciendo privados aquí hay temas de futuro y esos temas estuvieron presente porque avalaba una ley minera, una ley que decía que esas reservas le pertenecían soberanamente al pueblo de Chile y eso ha permitido hoy día, incluso, poder discutir tímidamente ese Royalty que tenemos y que, mal que mal son trescientos millones de dólares que tenemos que saber invertir en innovación en tecnología. Todo ello tiene una raíz y esa raíz tiene un nombre y ese nombre es Salvador Allende. Es más les decía a los medios: "miren si hoy día Chile quiere levantarse como potencia agroalimentaria, esperamos que ojalá lo logre, pero hoy también Chile esta inserto en este mundo globalizado y competitivo y Chile exporta, bueno ese Chile también estuvo en esa profunda transformación que significó esa reforma agraria que partió en el gobierno de Eduardo Frei y que, por cierto, profundizó Salvador Allende. No tendríamos las posibilidades de exportar, ser modernizadores, competitivos si no hubiéramos tenido esa reforma del agro y así, sucesivamente, podríamos hablar sobre las consecuencias que el programa del gobierno de la Unidad Popular tuvo para el futuro del país y que raíces y que proyecciones tiene. No me extenderé excesivamente pero la verdad que será tarea de este curso de profundizarlo, de conocer más, porque la verdad es que no se

conoce lo suficientemente, además como yo siempre he dicho, la historia la escriben en primer lugar los vencedores, y por lo tanto siempre se distorsionó lo que había sido ese gobierno, su proyección, sus logros, como obviamente también sus errores, y que es importante estudiar porque también es importante aprender de nuestra historia. Incluso, también, algunos han intentado ver en su figura una suerte de violentista, y mostrar imágenes que no cuadran con él, en un momento de evidente polarización. Sin embargo, todos sabemos que toda su vida, toda su trayectoria fue la de un demócrata, participando siempre en procesos electorarios, salvo, repito, la única vez que fue Ministro de Salud. Allende siempre optó por el diálogo y la política, y él lo destacaba, lo decía. Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política triunfando por sobre la violencia, este es un tema que va a ser recurrente a pesar de los momentos que estábamos viviendo y que lamentablemente desembocaron en lo que desembocaron. Más aún digo, esta es una noble tradición, es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos, la persuasión con la acción política, que en toda su trayectoria Salvador Allende nos enseñó, y de la que, fue un pedagogo social. Con su oratoria elocuente nos entregó conocimiento, conciencia crítica y difundió el socialismo; su práctica política fue una demostración de su total desapego por las metodologías ajenas a la tradición socialista chilena y, sus decisiones, siempre estuvieron sustentadas en la ética humanística ya que, para Salvador Allende, no era la ideología la que tenía que ser reproducida en la realidad, sino que la realidad tenía que someter a juicio crítico la ideología y por eso la experiencia política que él realizó fue inédita. Por los años, como hemos dicho, se ha ido convirtiendo en un referente no solo en la izquierda latinoamericana, sino universal. Creemos que

el proyecto del gobierno de la Unidad Popular pertenece a otro contexto histórico y por cierto es irrepetible, pero porque tiene vigencia, es justo preguntarse por esta figura política, porqué es respetable, incluso por aquellos que no compartieron desde luego su ideología política; yo diría porque fue consecuente con el ideal socialista que procesó, al que concebía, sustentaba, en la razón política, humanizada, porque él estaba por transformar la sociedad para ser compatible con la justicia social, porque su concepto de la política, tiene un profundo sentido ético y ellas lo transformaron en un héroe. Y por eso dijo *“colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad que el pueblo me ha dado”*. Esa lealtad que reconocen y que en sus últimas palabras reitera, una y otra vez, porque fue un implacable defensor del estado de derecho y la democracia, a la que entendía como un bien superior sin importar sus imperfecciones porque a través de sus instituciones y normas, era posible perfeccionarla cuando existe un alto grado de conciencia social. Allende siempre sostuvo que la sociedad debía ser plural, cada ser humano debe ser libre y defensor de dignidad y de derechos. Por ello, sin sectarismos, fue un tenaz constructor de la dignidad de amplios sectores progresistas que anhelaban las transformaciones a favor de una sociedad más igualitaria y solidaria. Salvador, aún en el momento más dramático de su vida, nos deja también unas palabras de optimismo para el futuro *“tengo fe en Chile y su destino, superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse.”* Por eso, este Salvador Allende que queremos recuperar, que sea conocido y reconocido como estadista, como visionario, como político del siglo XXI, pero que emerge en el nuevo tiempo, un político del siglo XX, aunque muchas de sus ideas, por cierto, están vigentes, creemos que la grandeza de Salvador Allende, quien amaba la vida más que a nada, no está solamente en el acto histórico de su muerte, su mayor grandeza está en la fe irrenunciable por construir esa sociedad mejor, la tenacidad, en la valentía que demostró en el empeño por alcanzarlo, su grandeza hasta haberse comprometido con un proyecto

de país sustentado en la razón y el sentimiento, en los grandes ideales de justicia en la fe profunda en el ser humano. Cuando celebramos el centenario, celebramos la semilla que plantó, no sólo su pasado, sino la vigencia de sus sueños: la patria justa, en la que puso en juego su capacidad para aceptar y convivir con la discrepancia y la diversidad, su audacia para innovar en la política y su compromiso por sobre todo con los más pobres.

SALVADOR ALLENDE

SALON DE AUDIENCIAS DEL MINISTERIO DEL INTERIOR

PALACIO DE LA MONEDA

1973 - 2003



***La imagen internacional
de Allende.***

EL APORTE DE ALLENDE VISTO DESDE LA PERSPECTIVA EUROPEA.

Por José Luis Abalos Meco⁵

Hay diferentes perspectivas a la hora de referirse a Salvador Allende. En este Seminario se han abordado algunas de ellas, desde su aportación teórica al Socialismo; desde los testimonios personales de quienes se relacionaron con él, compañeros, amigos y familiares; desde su contribución a la institucionalidad de Chile; desde su faceta profesional como médico y especialista en salud pública; etc. Todas ellas nos darán una visión distinta y complementaria, contradictoria en ocasiones según las fuentes, pero más allá del rigor sobre cual fue la personalidad real de Salvador Allende y su obra, a mi me interesa principalmente el legado que dejó, tras su desaparición, en el imaginario colectivo. Refiere Jorge Luis Borges que “la obra más importante de un hombre es la imagen que deja de sí mismo en la memoria de otros” y Gabriel García Márquez nos ha dejado esta otra frase “la vida no es lo que sucedió, sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda”. Así pues, prefiero destacar, respecto de Allende, el legado ético y político que al mundo, en general, nos ha dejado, incluyendo su mitificación.

La sociedad precisa de testimonios y ejemplos a modo de rearme moral, y por qué no, también de mitos. Pero también las ideologías y los proyectos políticos necesitan esa base moral que los hace justificables y edificantes. En este ámbito, la figura de Allende se erige como un tributo al socialismo democrático, a la libertad y a la institucionalidad chilena.

⁵ Concejal de Valencia y miembro de la Ejecutiva Federal del PSOE.

Lo que la memoria nos deja sobre Allende es la imagen de un Presidente que resiste con su propia vida a la agresión ilegítima a un sistema democrático, a un orden constitucional. En este aspecto, Allende encarna el orden democrático superando su propia adscripción ideológica o partidaria y proyectando un ejemplo para cualquier presidente democrático. Frente a las bombas que caían en La Moneda resistió un Presidente que contaba con la legitimidad que otorga la elección libre y democrática de los ciudadanos. ¿Qué presidente democrático puede desvincularse de este ejemplo? No hace falta, pues, ser socialista para integrar y reconocer este comportamiento.

La victoria de la Unidad Popular en 1970 constituyó un hito histórico, un triunfo para el socialismo democrático en Chile pero también para el mundo entero: “un marxista llegaba a la presidencia del país gracias a un instrumento de la democracia burguesa”, en palabras de **Andrés M. Kramer**.

Este hecho permitió que la izquierda revolucionaria contemplara otra vía alternativa de acceso al socialismo, la vía democrática, la que hacía compatibles los términos “libertad” y “socialismo”. Una vía que, a través de la conformación de mayorías sociales, se planteaba las reformas de modo gradual por la senda de la institucionalidad. La experiencia chilena aportó una novedad respecto de la izquierda transformadora porque “durante la campaña electoral (de aquel año), la Unidad Popular únicamente tenía que predicar la revolución, pero ahora (tras el triunfo electoral), además, debía defender la legalidad porque solo así podría ocupar la presidencia”. La izquierda descubre, pues, el valor de la legalidad y se erige en defensora del Estado del Derecho. Es ésta otra de las características que encuentra un cierto paralelismo con la experiencia republicana española. La izquierda se convierte en garante del orden constitucional frente al fascismo que trata de sabotear y destruir por la fuerza de las armas el marco democrático.

Conquistada la confianza de la ciudadanía, la izquierda se siente a gusto en el marco constitucional y éste se convierte en su principal base de apoyo. Con los años, otros teóricos proclamarán la defensa del Estado de Derecho como una de las banderas de la izquierda actual al ser el derecho el instrumento que mayor amparo puede brindar a los más desposeídos.

Otra aportación de la experiencia socialista chilena fue la integración política de los excluidos. En aquella época el grado de exclusión política, social y cultural en Chile afectaba a la mayor parte de la población. El triunfo de la Unidad Popular supuso la adquisición de la ciudadanía activa para muchos chilenos. También el triunfo de la UP supuso la implantación del pluralismo político. Sin duda, esta experiencia nos ha aportado muchas otras lecciones que la izquierda chilena ha sabido incorporar en su acción política.

El proceso chileno fue seguido con expectación por la izquierda española. En aquella época, los demócratas españoles hacían frente, como podían, a la dictadura franquista y los sucesos que comportaban éxitos democráticos o del socialismo en el mundo suponían enormes dosis de aliento para proseguir en la lucha democrática en nuestro país. Por eso, la noticia del golpe de Estado y la muerte de Allende fueron un duro golpe para nuestras esperanzas. En 1973, en España, ya podía vislumbrarse el fin del dictador y la oposición democrática adquiriría cada vez mayor presencia para impedir que el régimen pudiera sobrevivirle. En ese contexto, el golpe militar chileno y su cruel represión nos situó en nuestra reciente historia, reapareciendo el fantasma del levantamiento militar de 1936 que acabó con la ilusión de libertad que supuso la II República española y nos condujo a una guerra horrible y a una represión sin precedentes. Como sostenía la canción de **Víctor Manuel** “los mismos en Chile, los mismos en Chile que en España”

Una generación de jóvenes españoles nos comprometimos políticamente con la imagen y las palabras de Allende, con el himno de la Unidad Popular, con las canciones y letras de **Violeta Parra, Víctor Jara, Quilapayún e Inti Illimani** y con la poesía turbadora de **Pablo Neruda** que dedicábamos a nuestras enamoradas. En mis recuerdos de joven revolucionario, un adolescente realmente, están presentes a modo de iconos esos testimonios solo igualables a la imagen mítica del **“Che” Guevara**. Recuerdo, en mi ciudad, las tomas de plazas públicas con banderas rojas y con guitarras cantando “A desalambrar” como una proeza revolucionaria. Para nosotros, la imagen de **Pinochet** era tal cual la representó el artista valenciano **Josep Renau**, con gesto encarado, gafas oscuras, brazos cruzados y al cuello unas cuerdas que sostenían calaveras.

Cierto es, también, que para los europeos interpretar la situación política de Chile resultaba menos complicada que la de cualquier otro país latinoamericano. La presencia de la cultura europea en Chile alcanzaba al ámbito político, siendo esto una excepción en relación al contexto geográfico. De Argentina nos llegaba el peronismo, de Perú el aprismo, de Centroamérica movimientos armados de liberación, etc. En definitiva, movimientos que habían de ser traducidos a la capacidad de entendimiento de los europeos. Pero de Chile nos llegaba noticia de la existencia de un Partido Socialista y de un Partido Comunista con una base de movimiento obrero organizado, no importado, muy similar a lo conocido en Europa. Ello hizo más fácil nuestra vinculación.

Por Salvador Allende pudimos también conocer la situación de injusticia que vivía América latina. Fue Allende un portavoz de altura de las difíciles circunstancias en que vivía la población de este continente. Sus discursos y sus entrevistas constituían un testimonio en bella prosa que escuchábamos como si de una canción se tratara. Aún conservo el vinilo y los cassettes de sus últimas palabras, que tantas veces reprodujimos, en las que

interpretamos un testamento político y una invitación a continuar la lucha generosa y valiente.

Así pues, la experiencia chilena marcó plenamente a la izquierda del fin de la dictadura y de la transición democrática en España. Con ella nos formamos, con ella nos alimentamos. De ahí, también, que recibiéramos con gozo a los compañeros chilenos exiliados y reivindicáramos siempre la memoria de Allende.

Es por ello que el legado de Allende y de la Unidad Popular excede los límites territoriales de Chile y alcanza un ámbito universal en cuanto a testimonio de entereza y dignidad.

La muerte de Allende la sentimos como un sacrificio y como tal fue integrada como parte de los valores de la izquierda, esos valores que queremos formen parte de la identidad de la izquierda y que nos otorga una carga de idealismo. Con la muerte de Allende se mataba también un experimento de libertad y justicia social, de inclusión social y de participación ciudadana. La izquierda europea se apropió para sí de esta experiencia y del testimonio y figura de Allende. Por el contrario, los golpistas vinieron a representar la falta de valores o los disvalores. Con el tiempo podríamos ver que además de despreciar la voluntad popular, las instituciones y la democracia, de exhibir crueldad sin pudor, lo que les preocupaba no era tanto imponer una ideología sino hacerse con el poder para obtener un considerable lucro económico. La resistencia de Allende y la entrega de su vida evitaron cualquier posibilidad que permitiera disfrazar el golpe militar.

Ahora bien, la evocación de la memoria y la reivindicación del pasado no pueden llevarnos a caer en la trampa de la nostalgia. Ello supondría inmovilismo e incapacidad para adecuar las lecciones del pasado. Es imposible reimplantar lo que ocurrió en el pasado en un mundo que es ya radicalmente distinto. La

fuerza y vigencia del legado de Allende pasa por incorporarlo en su justa dimensión en nuestro presente.

El legado que nos deja el testimonio de la vida y obra de Allende, más allá de la mitificación, nos ha permitido valorar el sentido de la democracia y la libertad como bienes esenciales para la convivencia. Nos ha enseñado también el respeto a la institucionalidad, al orden democrático y a la legalidad y el compromiso de todo servidor público con la defensa de todo ello.

La experiencia chilena influyó en la reforma de la izquierda en Chile y fuera del país. Supuso también la reconsideración en torno a los maximalismos que venían dándose en el ámbito de la izquierda política dada al redentorismo y a la retórica doctrinal.

La vigencia de Allende radica en el hecho de que su memoria y su ejemplo han pervivido en la memoria colectiva y en la conciencia de los chilenos lo que ha hecho posible que hoy la presidencia de la República recaiga en una mujer socialista. Chile es hoy un país prometedor que ha conseguido importantes logros en su desarrollo. Constituye una referencia para América Latina y es un país respetado. Aprendiendo del pasado construye con dinamismo su futuro sin renunciar a nada. La transición democrática de Chile, compleja como cualquier transición, ha sido capaz, sin embargo, de imponer más justicia que en otras experiencias. El mayor reconocimiento que podemos hacer a Allende es vincular su legado al progreso de Chile.

EL “MOMENTO ALLENDE”: ENTRE LA REFORMA Y LA REVOLUCIÓN

Alberto Aggio⁶

“Compañeros, qué fácil es gritar, qué sencillo es decir ‘hay que armar al pueblo’ ¿Que me costaría a mi decirlo si me dejara arrastrar? Pero, compañeros, piensen ustedes, mediten la historia y piensen que las revoluciones no se hacen en función de un verbalismo que no tenga como arraigo la fuerza consciente, la voluntad disciplinada”

Salvador Allende (enero 1972)

Lo que aquí llamamos el “momento Allende” tiene como objetivo demarcar y enfatizar los aspectos de originalidad y el carácter inédito pero también los elementos de difusa insuficiencia y las limitaciones que estuvieron presentes en la práctica y en la formulación política de Salvador Allende, especialmente en el contexto en el que se torna un personaje emblemático y central de lo que, históricamente, acabó siendo conocido como “la experiencia chilena” – proceso histórico que expresó concretamente la perspectiva de construir el socialismo a través de la democracia en un país latinoamericano como el Chile de la década de los 70 y que, como sabemos, terminó en el cruento golpe militar de 1973. El proceso tenía como referencia principal el conocido proyecto de “la vía chilena al socialismo”, fórmula específica que concilió inapelablemente una nueva concepción de la relación entre democracia y socialismo, con la retórica convencional del discurso tradicionalmente vocalizado por la izquierda agrupada en la Unidad Popular (Aggio, 2002). El “momento Allende” debe ser comprendido como la expresión máxima – teórica y prác-

⁶ Profesor de la Universidad Estadual Paulista de Brasil .

ticamente – de la perspectiva de construir el socialismo por el camino democrático. Concebirlo como lugar histórico no sólo es una manera dar su justo reconocimiento a la figura de Allende como también nos permite ejercitar una manera de mirar para el pasado desde un abordaje justificadamente crítico.

Salvador Allende fue sin duda el líder político que más abrazó aquel proyecto y que más se amparó en él como sustentáculo de sus convicciones más profundas y también de su práctica política como presidente de la República de Chile. Socialista por opción personal desde joven, Allende siempre se caracterizó más por ser un líder del socialismo chileno que por ser un dirigente partidario de perfil operativo. Su identidad política es más la de un político por convicción, de un ideario de carácter universal y civilizador, que la de un operador o burócrata partidario. Allende manifestaba esencialmente una luminosa vocación en el sentido de dedicar sus acciones y, sobretodo, su energía para la construcción de un nuevo proyecto de sociedad.

Esto hizo que pudiera ser tomado por sus contemporáneos y partidarios como un líder que señalaba el futuro en una época de sueños libertarios y revolucionarios. Un hombre del siglo XX y un padre del siglo XXI, como le gustaba referirse a él mismo; el líder socialista y presidente de la República aparecerá en el imaginario social tal como en la expresión del cartel de Roberto Matta, de 1972, de la siguiente manera: *"Allende quiere decir ir siempre más allá. La tradición del futuro"* (Moulian, 1993). Vinculado a ese universo y a los sistemas ideológicos que estructuraban la cultura política de la izquierda mundial en aquel período histórico y contrariamente a lo que se afirma comúnmente, Allende tenía efectivamente sus convicciones teóricas y las vivió de manera profunda, buscando ponerlas en práctica a pesar de todas sus insuficiencias y debilidades, propias de la retórica crédula de la década de sesenta.

Allende fue generalmente calificado como un político "realista y pragmático", cualidades apreciadas en los políticos actuales pero vistas como flagrantemente negativas por los líderes de la

izquierda latinoamericana de los años sesenta. De todos modos, esa imagen no siempre es completamente verdadera. En el contexto de la presidencia a la República, Allende fue simultáneamente realista y temerario. Fue realista en muchos momentos en el intento de preservar a las instituciones que daban soporte político a su gobierno. Pero también fue temerario en muchas de sus declaraciones, como la de “ser presidente de una parte de los chilenos” y no de todos o al vincularse a algunos miristas o insurreccionalistas del Partido Socialista y montar, en el inicio del gobierno, una guardia personal de la presidencia de la República – para mencionar sólo algunos de los aspectos de conductas temerarias de Allende en el plano político y personal (Labarca, 2007).

De cualquier manera, a esos dos calificativos se le agregaba, como dijimos anteriormente, la opinión, también negativa, de que Allende no contaba con una visión teórica en relación con el socialismo y peor aún, no contaba con una teoría que fundamentase su perspectiva de construcción del socialismo a través de la democracia. Lamentablemente, esas visiones altamente influenciadas por las creencias de los protagonistas de la época, especialmente aquellos vinculados a las principales corrientes ideológicas que dominaban la izquierda chilena, impiden que se intente comprender más profundamente las ideas políticas de Allende a partir de la trayectoria de su elaboración y, especialmente, del contexto dramático de sus posiciones finales colocándolas en un determinado lugar de la cultura política de izquierda de aquel contexto.

Allende, efectivamente, no fue un teórico, como puede decirse de algunos líderes políticos del socialismo internacional. Sin embargo, no cabe duda de que, de forma general, su discurso se arraigaba y expresaba, aunque tangencialmente, las formulaciones ideológicas y políticas que marcaron el llamado “teoricismo” marxista de la década de 1960. De todos modos, es necesario llamar la atención para el hecho de que él también ocupó un posición especial en ese escenario y, más que eso, postuló la

realización práctica de una de las fórmulas que marcaron aquel momento histórico, a saber: la perspectiva de realizar la revolución por medio de reformas estructurales de carácter radical. En las palabras de Tomás Moulián, "Allende era un político que concebía la revolución como un momento culminante en la aplicación de sucesivos programas realistas, pero a quien le tocó gobernar en otro escenario, el de una revolución sin el poder necesario pero en acto, desplegada, a la cual trató vanamente de moderar"(1998:119). El "momento Allende" se configura, efectivamente, como una simbiosis entre revolución y reforma, en los términos en los que esas dos propuestas encontraban sus límites al final de la década de los 60 y comienzo de los 70. Es en torno de esta evaluación o de este diagnóstico que esta exposición va a pautarse.

Sin embargo, antes de avanzar pienso que sería importante un comentario previo. Retomar la reflexión sobre Allende hoy no es de ninguna manera un acto intelectual ocioso y desprovisto de consecuencias. En relación al período y al personaje, esta operación intelectual se ve peligrosamente amenazada por el anacronismo. En este sentido, me gustaría afirmar que si hay algo que la figura de Allende no merece es su exhumación política orientada por un mimetismo sin sentido con los días que corren. Este es el caso de muchos de aquellos que criticaron duramente el proyecto de Allende y hoy se precipitan a afirmar que aquel proyecto no fue bien comprendido en su tiempo y que el programa que le daba sostén todavía hoy expresa su validez para una América Latina invadida por la perspectiva neoliberal. Esa forma de trabajar con el pasado masacra la historia y, peor, impide una reflexión más profunda e inventiva sobre el presente. Esa interpretación intenta, a pesar de todo, mantener intacta la retórica de aquellos tiempos.

Actualmente se habla de un "reformismo revolucionario" en el cual el allendismo sería una especie de florecimiento histórico y a través de esta operación se rescata a la figura de Allende por medio de una mitología opuesta: de bastardo reformista en su

época, se lo transforma en un revolucionario digno de ser revalorizado. De manera similar a este abordaje, otras perspectivas analíticas también piensan en presentar a Allende como un actor externo al desafío del gobierno. Es algo difícil de comprender. Estas interpretaciones proclaman que “el reformismo revolucionario de Allende fracasó en el pasado pero es el más lúcido camino de una izquierda crítica en nuestros días” y por eso “los seguidores de Allende no deberían intentar tomar el gobierno sino ocupar un espacio de acción crítica en la sociedad” (Moulian, 1998).

Hay seguramente un reduccionismo en esta visión: Allende es visto como un político cuya mayor misión fue la de unificar a partir de un “trabajo de hormiga” a los sectores populares. Esa visión, desde nuestra mirada, reduce nuestra perspectiva con relación al lugar mayor que alcanzó Allende en su trayectoria: la Presidencia de la República. Y desde ese lugar haberse propuesto y haberse esforzado hasta el límite para implementar algo inédito: la construcción del socialismo por la democracia. No haberlos logrado no disminuye en nada su grandeza como líder y dirigente político. Y por otro lado, la ausencia de desarrollo ulterior de la vía chilena al socialismo se debe mucho más a las vicisitudes del gobierno de la UP y a las propias limitaciones de Allende pero también a la de algunos intelectuales bastante relacionados a él que lo influenciaron política y teóricamente en los años de la presidencia. De todos modos, lo más importante es que se debe encarar a Allende a partir de ese lugar, es decir, desde el punto de vista culminante de su trayectoria y enfrentar el desafío histórico, teórico y político de comprender sus propias limitaciones. De todos modos, lo que queremos enfatizar en este comentario es que lo que estamos llamando aquí de “momento Allende” debe ser entendido como el núcleo de la herencia de Allende, formado por los sentidos y significados producidos desde el punto cúspide a que él llegó como líder y dirigente político.

Como protagonista central, Allende llevó a la UP al límite máximo que un actor político de izquierda podría llegar dentro

de los marcos de una democracia representativa y constitucional. La posición de vanguardia de Allende era clarísima aunque formara parte de aquello que Tomás Moulian (1988:43) llamó de “realidad híbrida” de la izquierda chilena. Para él el desafío de la UP como actor político era el de construir un discurso a partir del Estado dándole y asegurándole legitimidad frente a la sociedad como un todo. A partir de ese momento, la cuestión de la democracia no podría más ser trabajada como si la izquierda fuera un actor externo al orden político e institucional. En este sentido, la diferencia con el proceso revolucionario cubano es central. En el Chile de Allende, los combates se darían en otro terreno pero es clara la intención de considerar ese aspecto. De acuerdo con el relato de Alejandra Rojas,

“Cuando el Che saluda a Allende, ‘que por distintos medios trata de obtener lo mismo’, claramente no aplica criterios literarios. (...) Lo que vemos durante la Unidad Popular son, en su mayoría, combates administrativos, campañas larvadas en las oficinas ministeriales, con teléfonos, ventiladores, secretarías. ¿Y donde queda el necesario dramatismo? El ejército revolucionario de Allende es un equipo funcionario de terno y corbata; sus armas, los estrechos poderes que le presta la Constitución. ¿Cómo comparar el impacto emotivo de la granada vietnamita con el Decreto de ley 520 o un acápite herrumbroso del Código del Trabajo? Todo es tan distinto. Ésta es la historia de un elaborado enfrentamiento legal, un combate inteligente que buscó crear nuevas relaciones de producción. (...) Movilizaciones populares para acelerar el proceso de cambios, para forzar el avance más allá de lo discursivo, para hacerlo ‘irreversible’. Pero en esencia, esta revolución en democracia tuvo mucho más de ajedrez que de Sierra Maestra. Épica de notarios. Una lenta batalla de papel.” (DIEGO GARCÍA, F. & SOLA,1998: 93-95).

De esta manera, tornarse gobierno y continuar persiguiendo la construcción socialista como una ruptura revolucionaria fue lo que definió todas las contradicciones vividas en el gobierno Allende. Atestando esa ambigüedad, Tomás Moulián (1988: 45) enfatiza: “el ‘alma’ de la Unidad Popular (...) estaba escindida desde su formación, entre los que se aferraban a los caminos tradicionales, muchos de ellos sin esperanzas reales, y los que

intuían la necesidad de nuevas opciones que cambiarían profundamente la escena de la política chilena”. Desde nuestro punto de vista, Allende formó parte del segundo grupo y esa opción definió su grandeza y su suerte.

Es en el gobierno que la estrategia que Allende persiguió desde la década del 1950, sea la que fuera la unidad entre socialista y comunistas, asume un lugar cada vez más autónomo, identificándose con el propio proyecto de la vía chilena al socialismo. Tal proyecto y la cultura política que lo conformaba garantizaban la autonomía de Allende y definían su liderazgo como un elemento de equilibrio y afirmación del eje comunista-socialista. De esta manera, el equilibrio de Allende era en realidad una autonomía relativa. Por esta razón su estrategia no se afirmó política y teóricamente por medio de una calificación propia, en los términos de una “vía allendista al socialismo”. Tal fórmula, además de comprender la autonomía de Allende como integral, toma como referencia mucho más los elementos de comportamiento político y de horizonte estratégico (un socialismo democrático muy raro en el seno de la propia izquierda chilena de la época) que las propias elaboraciones de Allende concernientes a la problemática de las vías de transición (Aggio, 2002)

Actuando objetivamente como expresión y equilibrio del eje comunista-socialista, la estrategia política de Allende rechazaba tanto la noción de revolución por etapas (comunista) como la idea de una “Estado Paralelo” (socialista), apostando a la transición por la vía socialista en el interior de la legalidad existente. Lo distintivo en la vía socialista de Allende era su defensa de una transición que profundizara y concretara el contenido democrático y formal del Estado burgués y tuviera su sostén en la movilización de masas y en las instituciones legales del Estado. Como proceso, Allende suponía que esta transición se encaminaría para una situación de ruptura, transformando el Estado vigente en Estado antagónico al capitalismo. Desde su visión, por lo tanto, la resolución del problema del poder no era anterior a la construcción socialista sino una cuestión de simultaneidad en

el interior de la vía socialista. Poder político de los trabajadores y creación socialista se abordaron por Allende como procesos constructivos y no destructivos, como procesos de desarticulación de la dominación capitalista (Aggio, 2002).

Para Allende, legitimar la vía chilena en el campo teórico del socialismo no implicaba someter aquella teoría a las determinaciones estrictamente partidarias. Al postular un “segundo camino para el socialismo”, Allende enfatizó con frecuencia la necesidad de creación teórica y ésta – al ser elaborada en el decorrer de un proceso inédito – respondería, a su vez, como la realización de la propia teoría (Cox, 1997). Para Allende las circunstancias de un proceso tan original como el chileno no encontraría respuestas listas en la teoría, siendo que sus apelaciones en el sentido de buscar soluciones concretas a partir de los problemas concretos que se presentaban contrastaban con la enunciación abstracta y, la mayoría de las veces, retórica de los sectores más significativos de la izquierda. Allende intuía, de acuerdo con Tomás Moulián (1988:52), que la izquierda chilena no había desarrollado una perspectiva cultural que pudiera superar el imaginario redentor de las revoluciones y, por lo tanto, poder discutir con profundidad “los problemas teóricos e históricos de las revoluciones y de su trayectoria posterior”, aquello que el mismo autor califica como “el peso de la fatalidad, la tragedia de las revoluciones” (Moulian, 1988:52).

Observando este mismo problema desde otro ángulo se entiende que es posible cuestionar aquellas interpretaciones de la trayectoria política de Allende que afirman que las debilidades de su estrategia se hallaban, precisamente, en la ausencia de la teoría o en su histórica postura más práctica que teórica. Como ya enfatizamos anteriormente, tales interpretaciones conformadas por las referencias ideológicas que marcaron la izquierda en ese período, operan una fractura entre teoría y política difícil de ser aceptada. Es cierto que Allende no ocupó un lugar destacado como teórico y que, cuando asumió la presidencia, su identidad como hombre de acción y de vocación estatal era su marca esencial.

Un análisis más profundo de los trabajos producidos por algunos intelectuales que asesoraron o influenciaron a Allende durante ese período indica que el problema no estuvo en la ausencia de teoría sino en un determinado abordaje de ella, más precisamente aún, en los límites de tal abordaje cuando fue puesto en práctica en el contexto particular del proceso chileno. Es lo que se desprende específicamente de los trabajos de Joan Garcés (1972: 1976) y de las contribuciones que fueron asimiladas al “socialismo de izquierda europeo”, en permanente debate entre las estrategias revolucionarias y reformistas de la época.

Joan Garcés, científico político valenciano y asesor directo de la presidencia, era el responsable por los análisis de la coyuntura política y es de él, como ya fue dicho anteriormente, la fórmula de la “vía política-institucional” como la “táctica revolucionaria” más adecuada para Chile. Esta táctica se mostraba coherente, según Garcés, con el desarrollo político chileno y con la idea de revolución como conquista del aparato de Estado. A través de ella se sustentaría la forma política de la voluntad general que caracterizaba el orden constitucional, llenándolo de contenido con los valores de una nueva clase social.

Se trataba, por lo tanto, de acuerdo con Garcés, de configurar, mediante la intervención de los actores políticos vinculados a los trabajadores, un contenido proletario y popular a las avanzadas instituciones de la democracia política vigente en Chile. Sin embargo, era de fundamental importancia dar sostén al gobierno de la UP, a través de la iniciativa política constante, lo que debería culminar en la conquista de la hegemonía en el interior del aparato estatal. A la izquierda le importaba fundamentalmente, entonces, saber utilizar los recursos operativos que le proveía el Estado para trabajar favorablemente las instituciones políticas con vistas a un fin bastante determinado: mantener funcionando al gobierno para que éste ganara, cada vez más, fuerza política y legitimidad social y pudiera promover los cambios

constitucionales que darían soporte a la institucionalidad de la transición socialista.

Se puede decir que Garcés concebía la revolución socialista como una especie de “revolución proceso”, concentrada en victorias tácticas. Si su “vía político-institucional” no se encontraba fatalmente fundada en la ortodoxia marxista-leninista, mantenía de ella el elemento fuerte de intervención táctica, activa y de ruptura. En ella, el tiempo político de la táctica no podía sufrir revces de cualquier naturaleza con el riesgo de surgir en el escenario el tiempo de la estrategia donde según el propio Garcés, forzosamente, la “vía político-institucional” cedería lugar a la “vía insurreccional”. El tiempo de la táctica aprisionaba, así, el tiempo de la estrategia. Su elemento de previsión era apenas defensivo y por eso se centraba fuertemente en el análisis conjetural. Por esa razón, la “vía chilena” de Garcés no consiguió configurarse como un nuevo “programa”, afirmándose solamente como una especie de realización operacional de la vía chilena defendida por Allende.

Se percibe en la fórmula de Garcés nítidamente lo que Gramsci (2000) llamó de un reduccionismo o canalización de de la “doble perspectiva” en la acción política y en la vida estatal en la que la estrategia y la táctica no son más que “formas de ‘inmediatismo’ que se dan en el tiempo con mayor o menor proximidad’”. Esta postura crítica de Gramsci sugiere, por lo tanto, que una victoria electoral de fuerzas partidarias del socialismo por sí sola no puede ser concebida como un tiempo que distancie o aproxime el tiempo de la construcción del socialismo. Lo inmediato en la acción política debe estar presente en otro tiempo, es decir, en el táctico y en el estratégico. *Contrario sensu*, cuanto más imperiosas sean las necesidades de defensa de un gobierno de tal naturaleza, más deberá formar parte del escenario político la perspectiva estratégica, es decir, el socialismo, no como una operación de conquista total del poder sino como una perspectiva de construcción de una voluntad colectiva, de un “principio dirigente” que pueda solidificar la voluntad general manifestada

y formalizada en instituciones democráticas y representativas. En esta construcción surge claramente que la dimensión de voluntad general es pasible de ser abordada políticamente a través de operaciones tácticas, mientras que la dimensión de voluntad colectiva se encuentra circunscripta sólo a la “sociedad política”, siendo que desde la perspectiva de una estrategia dirigida concretamente hacia el socialismo, apuntaría todavía para un “Estado integral” y para una “sociedad regulada”.

En el proyecto de Garcés la hipertrofia del tiempo de la táctica frente al tiempo de la estrategia imposibilitaba un nexo más liberador entre ambos, impidiendo la construcción de una nueva noción de tiempo en la acción política, concebido como superación dialéctica en que estrategia y táctica conformaran una relación de tensión en la que la primera se ejerciera como forma compleja y superior, “distante”, en cierto sentido, de la segunda. Por esto adquiere un enfoque central y decisivo el tema de la democracia – en otro sentido “lo estratégico” – y no el del énfasis en operaciones tácticas con vistas a la conquista inmediata de una institucionalidad de transición al socialismo. Paradójicamente, la previsión defensiva de Garcés no fue más que una manifestación pasiva que se expresaba activamente: parecía ver mucho de la coyuntura política pero comprendía poco de la propia particularidad chilena. Se mostró consonante, sin embargo, con el proceso de “anti-revolución pasiva” que la izquierda había desencadenado con el objetivo de superar rápidamente lo que entendía como su elemento histórico antagónico, es decir, la *modalidad específica de “revolución pasiva”* que estuvo en la base de la trayectoria del país rumbo al capitalismo, especialmente a partir del final de la década de 1930 (Aggio, 1999).

Sin embargo, Allende presentaba también elementos bastante fuertes de proximidad con las problemáticas do “socialismo de izquierda europeo”⁷. Dentro de las referencias de esta corriente

⁷ El “socialismo de izquierda europeo” cuestionaba tanto el modelo soviético como la social democracia. Aunque Garcés se sitúa como analista de la coyuntura teóricamente también compartía las nociones básicas de esta corriente.

política e intelectual, el trabajo del teórico socialista italiano Lelio Basso (1972) parece haber sido el de mayor importancia para Allende, con la presentación de un texto de debate en un seminario en Santiago, en 1971. ¿Cuáles habrían sido, entonces, los elementos de reflexión teórica presentes en el “socialismo de izquierda europeo” acerca de los procesos revolucionarios que se presentaban con vigor en su estrategia?

En primer lugar, el rechazo de la noción de que cualquier proceso revolucionario se definía por la conquista violenta del poder. Lelio Basso afirmaba que mantener esta concepción en el interior del movimiento proletario contradecía el desarrollo histórico posterior al tiempo en que ésta habría sido originalmente formulada, es decir, en los siglos XVIII y XIX. Habría pues, para Basso, la necesidad de pensar dialécticamente el proceso revolucionario como parte inseparable del desarrollo capitalista. El proceso revolucionario no se iniciaba, por lo tanto, con la toma del poder pero culminaría con ella después de instalar en el seno de la vieja sociedad los elementos sociales, económicos y culturales de la nueva sociedad.

Basso afirmaba que para Marx la revolución era entendida como un largo proceso que se diferenciaba, así, de la noción de insurrección y del acto de toma del poder. Esta concepción de revolución se asentaba en la contradicción fundamental entre “el carácter social de las fuerzas productivas y las relaciones de producción basadas en el lucro privado”. En esta lectura, el agente revolucionario no era el proletariado tomado aisladamente sino “el conjunto de las fuerzas productivas, o sea, la clase obrera en primer lugar pero en conexión con el desarrollo de los instrumentos de producción, de la ciencia, de las formas organizativas, etc.”

La noción de revolución debería, de esta manera, ser formulada a partir del propio desarrollo histórico suscitado por el capitalismo. El carácter social de la producción capitalista, según Basso, generaba una tendencia socializadora que le era inherente. La acción revolucionaria del movimiento obrero sería

aquella que penetrara e interfiriera en este proceso de socialización, dominando gradualmente a las leyes de desarrollo del capitalismo, introduciendo los elementos de la nueva sociedad y preparando la crisis revolucionaria que estallaría las relaciones capitalistas de producción.

El conflicto derivado de la lucha obrera había implicado, en la historia de la sociedad capitalista la aceptación de reformas por parte de las clases dominantes lo que hizo que se acentuara todavía más el carácter social y colectivo en la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas. Entre las reformas más significativas Baso citaba la legislación social, la universalidad del sufragio y la creciente intervención del Estado en la economía con las nacionalizaciones y diversas formas de planificación.

Habría, entonces, en cualquier dinámica de reformas suscitadas por el desarrollo de las fuerzas productivas, un aspecto favorable a la perspectiva de revolución del movimiento obrero. Si rechazara las reformas – y éste es el segundo aspecto significativo para el que se pretende llamar la atención – estaría recusándose una tendencia del desarrollo de las fuerzas productivas que le era favorable, dejando que la lógica interna del sistema retirara todo carácter revolucionario de su movimiento y ganara un nuevo equilibrio, al reabsorber para el viejo orden tal tendencia. Sin embargo, si, contrariamente, el movimiento obrero tuviera una visión clara de las posibilidades objetivas e interviniera conscientemente orientando, a cada momento, en el proceso en dirección a una lógica antagónica de socialización, entonces esta última se convertiría, poco a poco, en el eje de cristalización de un nuevo sistema articulando, en torno de sí y coherentemente, todos los elementos de la futura sociedad capaces de superar la lógica del antiguo sistema.

La revolución sería, así, lo que Baso citando frecuentemente pasajes de Marx llamaba de un “conflicto dialéctico” entre dos “lógicas antagónicas”: la del sistema y la socializante. La revolución, como un proceso en curso ya instaurado por la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas dependería

de la intervención activa del movimiento obrero para hacer que su lógica prevalezca.

El “núcleo profundo del proceso revolucionario”, de acuerdo con Basso, no era la preparación de la insurrección, “la toma violenta del poder, desligada del proceso de transformaciones de la sociedad y de los hombres”. La cuestión de la toma del poder debería ser considerada desde el punto de vista político o como el resultado final del choque de “lógicas antagónicas” o como consecuencia del conflicto nacido de este antagonismo lo que podría generar situaciones de crisis política “susceptibles de concluir con la toma del poder por parte del proletariado”. Sin embargo, ninguna de las dos circunstancias aparecerían, según Baso, si no se prepararan activamente las condiciones para eso, a través de la pre-constitución de los elementos de la sociedad futura, orgánicamente articulados por la lógica antagónica al sistema.

El tercer aspecto que se quiere resaltar se refiere a las raíces históricas particulares de cada país que articularían y regularían toda la estrategia revolucionaria propuesta por Basso. La necesidad de transformación radical del orden jurídico, político y social orientado a la transición hacia el socialismo exigía, según Basso, que no se perdieran de vista los elementos culturales de una formación social. En este sentido, la lógica antagónica al capitalismo tendría que trabajar, necesaria y simultáneamente, con las nociones de continuidad y ruptura, es decir, su antagonismo no significaba imposición de rupturas, menos aún si éstas estuvieran desligadas del carácter cultural afirmado en las instituciones políticas de cada país. Basso no pensaba, por lo tanto, que una transición socialista pudiera ser hecha a través de “vacíos históricos”.

Asentado en las raíces históricas y culturales de cada país el elemento de ruptura en esta estrategia estaría en la dirección política de implantación de las reformas. Si tales reformas fueran pensadas y ejecutadas de forma desligada de la lógica antagónica – la lógica socialista – el proceso redundaría en reformismo

o en el compromiso socialdemócrata entre capitalismo y clase operaria. Una intervención política consciente suponía, entonces, la subordinación de los elementos tácticos y parciales de las reformas a una visión de totalidad que debería crear o reforzar en el interior de la sociedad capitalista “una lógica integradora y coordinadora de todas las tendencias y de *todos los elementos socialistas*”, lógica que podría, a partir de cierto momento, “operar automáticamente”. La fuerza del eje comunista-socialista en la sociedad chilena pareció ser y evidenciar la lógica antagónica de la que hablaba Basso y creó la ilusión de que ésta, por su pura y simple existencia, sería capaz de conducir una revolución concebida en estos moldes.

En este punto se concentraba la definición de acción y de comportamiento que debería tener la dirección política en el proceso de transición socialista, contrastando con una concepción que suponía la existencia o la creación de un poder emanado y, en general, mantenido por la fuerza de las armas. La adopción de un camino político no sería, por lo tanto, una elección de naturaleza abstracta. Ésta se refería a las posibilidades mayores o menores de afirmación de la lógica antagónica durante el curso de la revolución. Sin embargo, camino político no significaba pasividad y ausencia de enfrentamientos, volviéndose decisiva la afirmación permanente por parte de la dirección política y de sus bases sociales de la voluntad socialista en la conducción del proceso de transición que, a su vez, no podría dejar de afirmar el desarrollo de las fuerzas productivas, la intervención del Estado para atender las demandas de bienestar de las clases trabajadoras, como también nuevas orientaciones culturales y nuevas formas de participación lo que implicaba, en todas las dimensiones, la búsqueda de un equilibrio entre centralización y autonomía.

Hacer confluir en la meta socialista a todas las fuerzas que brotaban en el interior de la sociedad capitalista, sirviéndose de los instrumentos legales para eso sería, por lo tanto, la gran tarea de la dirección política. Fue en este punto, precisamente, que residió lo esencial del problema que ni las reflexiones de Basso

ni la estrategia llevada a cabo por Allende consiguieron resolver: ¿cómo relacionar la activación de masas que la estrategia suponía y la estructura política del régimen liberal-democrático existente en Chile, asentada en partidos y en un Parlamento fuerte?

Las reflexiones de Basso y la estrategia adoptada por Allende suponían una “transferencia de poderes” en la sociedad chilena. La afirmación y el predominio de la lógica antagónica admitían la creación de nuevos organismos de poder popular, siendo que el mayor problema no era su creación sino su sentido y su función en el interior de la institucionalidad. La confrontación con el Parlamento existente, sin definirse muy claramente este aspecto, fue inevitable, como también la participación del Ejecutivo en este enfrentamiento.

El énfasis en la argumentación de Basso con respecto a la dimensión política, intentando “salvar” la estrategia del reformismo y ponerla en el campo de la revolución, se configuró en la utilización de la legalidad como instrumento para afirmar la lógica antagónica en el interior de la sociedad, la institucionalidad puesta al servicio de los trabajadores y del socialismo, como diría Allende – y en la movilización de masas dirigida por el movimiento obrero, única garantía para la continuidad y el éxito del proceso de transición al socialismo. Aparece aquí, claramente, una línea intermediaria entre *avanzar* o *consolidar*, tendencias prácticamente opuestas en el interior de la Unidad Popular. “Avanzar continuamente”, decía Basso, “para que no caiga la presión popular pero, al mismo tiempo, reforzar y consolidar cada conquista”.

Sintetizando: movimiento versus pasividad, teniendo como eje y factor de sostén exclusivamente a la movilización de masas. Movimiento que, según Basso, dirigido y fundado en las clases populares, con sensibilidad para sus demandas, tendría capacidad de alterar profundamente la correlación de fuerzas en el espectro político, al punto de que las mayorías parlamentares perdieran “todo significado”. La utilización de la legalidad estaba puesta en términos claros: “(..) una permanente colaboración

entre el Ejecutivo, que promueve las reformas, y la masa popular que las respalda” sometiéndolo “a la resistencia parlamentaria a una dupla presión”.

No eran completamente distintas las posturas de Allende, a pesar de su ardiente defensa del pluralismo y de las instituciones democráticas. Su duplicidad para situarse como actor político en la Unidad Popular y garantizarle equilibrio fue siempre la tónica de su política. Todo se justificaba porque la búsqueda de un camino democrático al socialismo se configuraba, de hecho, como una búsqueda incierta y a tientas. Una cosa se hallaba, sin embargo, bastante definida: este camino sería ciertamente recorrido por la creciente y activa participación política de masas pero esto resultó completamente insuficiente.

Para concluir, se podría decir que entre *la activación de masas* y *la preservación del orden democrático* residió, efectivamente, el enigma de la transición democrática al socialismo propuesto en la vía chilena. En el escenario real de las “alternativas globales” que se estructuraron en el interior de las elites chilenas desde los años 60, el desencadenamiento por la izquierda de un proceso de “anti-revolución pasiva” terminó afirmándose como antagónico al “arreglo democrático” chileno (Tirón, 1986) que había sido construido desde el final de la década de 1930 y que vivía, en aquel momento, una aguda crítica en virtud de la emergencia de las masas en la vida política del país. Al ser concebido como una vía socialista, es decir, una “alternativa global”, una “lógica antagónica”, tal proceso favoreció, contra todas las intenciones democráticas unidas a la vía chilena, la cancelación del orden democrático vigente en el país, contribuyendo para su colapso.

Proceso radical de democratización incapaz de sostener la democracia política, la “anti-revolución pasiva” llevada a cabo por la izquierda y supuesta, como fue visto, en la estrategia democrática al socialismo defendida por Allende, no logró captar en toda su plenitud las dos caras de la modalidad específica de revolución pasiva que había sido responsable por la trayectoria de modernización del país. Modalidad específica que expresada

en un “compromiso tácito” que perneaba fundamentalmente a la sociedad políticamente organizada – surge de ahí la expresión “arreglo democrático” – había posibilitado la industrialización y el desarrollo tanto como la democracia política y la participación, o sea, todo aquello que estaba en la base de aquella activación de las masas que sostuvo el gobierno de la Unidad Popular hasta su fin. Concluyendo, el nexo entre *consenso* y *cambio*, esencial en la particularidad chilena exigía antes que una revolución una renovación histórica de la vida nacional.

Sumergida en esos dilemas, la izquierda chilena no consiguió traducir su proyecto en una gran creación en que lo nuevo fuera fecundando y naciera realmente de la particularidad chilena que había posibilitado la existencia de aquella experiencia. Sin formular una nueva noción de tiempo político en la construcción del socialismo, lo que implicaba una nueva noción de ruptura – pactada y reformada como diríamos hoy -, la vía chilena apenas logró anunciarse como una vía democrática. Sin embargo, debido al hecho de haber enfrentado una situación límite, se constituyó en el punto y en el lugar más avanzado que la cultura política de izquierda, no solamente latinoamericana, logró alcanzar en relación con lo que se concebía, en ese momento, como una vía democrática al socialismo. Por eso su valor como experiencia histórica es incomparable. Según nuestra interpretación, este punto se configuraría, entera y esencialmente, como el “momento Allende” en la historia de la izquierda mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGGIO. Alberto. *Democracia e socialismo: a experiência chilena*. São Paulo: Annablume, 2ª. ed., 2002.

AGGIO. Alberto. *Frente Popular, Radicalismo e Revolução Passiva no Chile*. São Paulo: Annablume/Fapesp, 1999.

BASSO. Lelio. "La utilización de la legalidad en la fase de transición al socialismo". VV.AA. *Transición al socialismo y experiencia chilena*. Santiago: Ceso/Ceren, 1972, p. 15-73.

COX. Cristián. "La teoría en la ideología política de la Unidad Popular". VVAA. *Ideología y procesos sociales en la sociedad chilena – 1970-1973*. Santiago: Flacso, 1977, p.157-170.

DIEGO GARCÍA, F. & SOLA, O. (Eds.) *Salvador Allende – una época en Blanco y negro*. Buenos Aires: Aguilar, 1998.

GARCÉS. Joan. *Allende y la experiencia chilena*. Barcelona: Ariel, 1976.

GARCÉS. Joan. *Chile: el camino político hacia el socialismo*. Barcelona: Ariel, 1972.

GRAMSCI. Antonio. *Cadernos do Cárcere*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, vol. 3, 2000.

LABARCA, Eduardo. *Salvador Allende – biografía sentimental*. Santiago: Catalonia, 2007.

MOULIAN. Tomás. "Campo cultural y partidos políticos en la década del sesenta" In *Forja de Ilusiones: el sistema de partidos. (1932-1973)*. Santiago: Universidad ARCIS/FLACSO, 1993, p. 233-264.

MOULIAN. Tomás. *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago: LOM/Arcis, 1998.

TIRONI. Eugenio. *El liberalismo real*. Santiago: SUR, 1986.



***Allende
visto por los propios.***

ALLENDE VISTO POR SU MÉDICO.

Arturo Jirón⁸

En primer lugar quiero explicar que yo soy o fui, uno de los varios médicos de Allende. Sería muy injusto excluir al doctor Oscar Soto, al doctor Patricio Arroyo, al doctor Hernán Ruiz, al doctor Patricio Guijón, Víctor Hugo Oñate, Alejandro Cruz Cuevas y el doctor Quiroga. Todos ellos estuvieron y estuvimos el último día, el 11 de Septiembre, con el Presidente Salvador Allende. Me pidieron que hablara sobre los recuerdos de un Presidente, me dicen que hable de mi relación con Allende, eso, desde luego, tiene una ventaja. Por suerte, no tengo que aventurarme en algunos temas políticos que todavía no son bien clarificados, por ejemplo, si fue un fracaso o una derrota, si la otra izquierda ayudó o molestó, si la dictadura del proletariado, si lo heterogéneo de la Unidad Popular fue una ventaja o un inconveniente. Tal como lo señalé, creo que hay personas más capacitadas que yo para responder a estas interrogantes. He dividido esta presentación en 5 o 6 recuerdos personales, muy íntimos, que he querido compartirlos con ustedes.

Primer recuerdo, hace algunos días le pregunté a Tencha ¿se acuerda usted de mi padre? Por supuesto me dice, Gustavo Jirón me recuerdo muy bien de él, del cual mi progenitor era amigo. Mi primer recuerdo del Presidente es una cena en la casa de mis padres, vivíamos en la calle 18; mi padre, medico, radical y masón, mi madre activa luchadora por los deberes cívicos de las mujeres, mi padre, más o menos 14 años mayor que el doctor Allende, en tanto que yo era 20 años menor que Salvador, yo tendría unos 12 años y algo le fui a pedir a mi madre, el doctor

⁸ Médico, miembro del cuerpo de salud de Allende al momento del golpe.

Allende me toco suavemente la cabeza y me pregunta “¿a ver Jironcito, que vas a ser cuando grande?” Mi respuesta fue precisa: “voy a ser medico militar”; lo que era producto de la influencia de unos tíos que eran militares. Anduve relativamente cerca en mis pronósticos, en realidad fui medico, y no militar, aunque en realidad terminé siendo prisionero de los militares. Este es mi primer recuerdo.

Segundo recuerdo, 1947, cursaba segundo año de medicina, mi hermana Lily tres años de medicina, mi padre un día nos dice, léanse este libro, y cuando lo terminen, deseo discutirlo con ustedes, el libro se llama “**La realidad médico social chilena**” y está escrito por el doctor Salvador Allende. Primero lo tomó Lily y a los tres días me lo pasó, diciéndome que es un libro apasionante. A la semana se produce el encuentro interrogatorio con mi padre, Profesor de la Universidad de Chile. Primera pregunta: ¿quien lo escribió? Lily contesta, el doctor Salvador Allende siendo ministro, ¿Ministro de que?, Ministro de Salubridad Previsión y Asistencia Social, muy bien le dice, a ver Lily, ¿Qué fue lo que más te impresionó? Viejo le manifiesta, “estoy impresionada de la alta mortalidad infantil que teníamos hasta el año 1939 por cada 1000 niños que nacían, fallecían 250, o sea 250 por 1000, éramos un país muy atrasado, y esa cifra debe haber sido de las más altas mortalidades infantiles del mundo, sino las más en ese momento”. Efectivamente dice nuestro padre y profesor. Esa fue una gran denuncia que demostró la sensibilidad y compromiso social de este gran medico y político que fue Salvador Allende. Para información vuestra, quiero decirles que la mortalidad infantil actual debe oscilar entre 9 a 10 por 1000, en ese momento era 250 por 1000. En ese instante, mi padre, me inquirió: ¿y tu Arturo, qué piensas? Yo contesto: “el doctor Allende debe ser un gran salubrista, habla de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, y cuando se refiere al vestuario, señala una encuesta realizada en Magallanes a 1.465 personas y establece que el 7%, solo tenía en su vida, nada más que lo que llevaban puesto, ninguna otra posesión; el 9% en Magallanes no tenia abrigo y sobre todo, el 68% usaban

la misma ropa todo el año; entre vivienda y alimentación se consumía el 90% del salario". Aprobamos el examen de mi padre, pero este libro escrito en 1939, fue demasiado importante en nuestra forma de ver la medicina y ejercerla; por ejemplo mi hermana se comprometió con esta causa, incluso Lily prestó importante ayuda a varias mujeres violentadas especialmente por agresión sexual durante la dictadura. Ella falleció en 1991. Mi padre, en tanto, siguió siendo amigo del doctor Salvador Allende y en el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, fue Director del Seguro Obrero y luego Senador. Posteriormente fue expulsado del Partido Radical, por oponerse a la ley maldita de González Videla que excluyó a los comunistas. Ambos, los doctores Allende y Jirón, fueron grandes luchadores gremiales y sociales y con el apoyo de importantes figuras médicas lograron crear el Colegio Médico. Tanto que, el doctor Allende, fue el segundo presidente, y mi padre el tercero del gremio. De hecho, muestra de su influjo en la orden, el auditorio N°1 del Colegio Médico se llama "**Auditorio Salvador Allende**" y el auditorio N°2 se llama "**Auditorio Gustavo Jirón**", juntos emprendieron varias batallas políticas, mi padre falleció unos meses antes del golpe, en marzo de 1973. Este es mi segundo recuerdo.

Tercer recuerdo, recién recibido en 1953, acudo a la Dirección del Servicio Nacional de Salud, recién creado después de largos años de haber sido propuesto por el Ministro Salvador Allende. Me han concedido una entrevista, indudablemente por influencia de mi padre, con el distinguido doctor **Labal**, en su oficina esta también el doctor Salvador Allende al saber mi nombre me pregunta ¿Cómo esta Gustavo? En un estante hay bellos frascos de cerámica de antiguas boticas que me llaman la atención, hay una especialmente llamativa cuyo grabado reproduce una banda tricolor con los colores de la bandera chilena. Allende, dirigiéndose al Doctor Labal y a mi, dice, "*bonito frasco de botica y bonita banda tricolor, pero escuchen, no descansaré hasta tenerla colocada aquí*", señalando su pecho. Su capacidad,

su extraordinaria personalidad, su persistencia, su consecuencia lo lleva a cumplir su pronóstico 17 años después.

Cuarto recuerdo: la Doctora Beatriz Allende Bussi fue mi alumna y amiga, un pequeño grupo de docentes y alumnos se juntaban a almorzar, terminada la tarea matutina en una fuente de soda vecina al hospital San Juan de Dios, era el momento de las discusiones médicas y políticas, arreglábamos la salud y el país varias veces mientras comíamos. Al ganar las elecciones el doctor Salvador Allende, Taty me preguntó si aceptaría ser médico del Presidente, un cardiólogo y un cirujano de confianza era lo que se necesitaba, así fue como junto al distinguido cardiólogo, Doctor Oscar Soto, estuvimos desde el primero, hasta el último día del Gobierno del Presidente Allende, su trato con nosotros fue de gran amistad, cariño y preocupación, me siento muy orgulloso de haber sido uno de sus médicos de confianza y luego me honró nombrándome Ministro de Salud Pública, el equipo médico, todos a quienes nombré, estuvimos el 11 de Septiembre de 1973, junto a nuestro Presidente, es mi cuarto recuerdo.

Quinto recuerdo: siempre he deseado rescatar la figura de médico del Presidente Allende. Su vida política y su potente figura pública, es probablemente lo que más se resalta en sus memorias, recuerdos, artículos y análisis. Sin embargo, Salvador Allende fue un gran médico, fue parte cardinal de un grupo que luchó por cambiar el concepto limitante que tenía la medicina, y ampliar el estrecho concepto de la salud, en particular la pública. Desde entonces, se miró la salud como un fenómeno social y, entre otras cosas, se realizaron programas para distintos cambios y grupos etéreos, se implementaron acciones públicas para niños, para adolescentes, para adultos mayores, para madres; políticas sobre abuso de alcohol y drogas, sanidad ambiental, medicina ocupacional, planificación familiar, en ninguna de estas tareas estuvo ausente el doctor Salvador Allende. En su gobierno además se incorporó a la comunidad y sus organizaciones en decisiones de salud, con la creación de los consejos locales de salud, el programa de distribución de leches para niños y madres embarazadas

ha persistido hasta hoy. Hace uno o dos años, el Ministerio de Salud, pretendió suprimir la gratuidad de esta conquista social, fue tanta la protesta que se suspendió la medida.

Sexto recuerdo: encabezó y presentó algunas mociones y leyes de interés médico social, en cuyas iniciativas se evidenció el compromiso del doctor Allende: Sociedad Pro Ayuda al niño Lisiado, Sociedad Protectora de la Infancia, Estatuto médico funcionario, construcción de la Asistencia pública de Santiago, financiamiento de la Escuela de Salubridad, subvención anual al Colegio Médico para mantener el departamento de perfeccionamiento científico, beneficios económicos para el personal de la Dirección General de Sanidad, creación del Consejo Superior de Servicios Médicos de Asistencia y Previsión Social, Proyecto del Servicio Nacional de Salud, Beneficios para las víctimas de accidentes del Hospital Manuel Arriagada, inclusión de la asignación para efectos de jubilación a profesionales afectos al estatuto médico funcionario, preocupación permanente de la salud mental, apoyo al Hospital Siquiátrica, en fin. También, dicta la clase inaugural del curso de Psiquiatría del profesor Armando Roa, fue Ministro de Salubridad, miembro activo de la Asociación Médica Chilena, Miembro Fundador del Colegio Médico, Presidente del Colegio Médico, Miembro del Directorio del Laboratorio Chile. Podría seguir con muchas más citas, pero ¿alguien podría dudar que fuera un gran médico? Finalmente como último recuerdo, quiero señalar y citar una frase de Allende: *“no es posible dar salud y conocimientos a un pueblo que se alimenta mal, que viste andrajos, y que trabaja en un plano de inmisericordia y explotación”*.

MI AMIGO: EL PRESIDENTE ALLENDE.

*Carmen Lazo*⁹

Yo deseo comenzar contándoles, sacar el recuerdo de mi memoria, de la campaña de Allende en 1952. Quien les habla tenía apenas un poco más de 30 años y contrariando lo que fue la posición de casi todo el Partido Socialista, apoyar la candidatura y la campaña de Carlos Ibáñez del Campo, me fui sola a trabajar por Allende a la pampa salitrera en 1952, la que conocimos y recorrimos casi completamente. Debo decir que en esa campaña los que realmente ayudaron a Salvador Allende eran las grandes personalidades del Partido Comunista. Con ellos recorrimos casi todas las oficinas de la pampa salitrera y todo el norte del país, sin medios económicos, sin las grandes parafernalias que se usan ahora, en que al personaje se le toman toda clase de fotos y se hacen toda clase de papeles. En ese tiempo no teníamos nada, el chofer que teníamos era Salvador y con él recorríamos en un auto muy pobre las oficinas de la pampa salitrera. Quería contarles eso porque alguna gente piensa que uno añora el pasado, pero lo que hago yo, mas que añorar, porque sigo militando, soy miembro de la Comisión Política del Partido Socialista, pero lo que más extraño yo, es aquella pelea que se daba a "manos peladas" sin guantes, sin todas esos excesos de ahora, y aún así salíamos y nunca me olvido que en ese tiempo, 1952, solo conquistamos 52.000 votos. En esa gira nos acompañó en alguna ocasión Volodia Teitelboim, en otras Luís Corvalán, sin embargo, el que más anduvo con nosotros, fue don Elías Laferte, un viejo que ya no existe pero que era un tremendo valor y que había sido amigo de Recabarren. O sea, tengo el honor de decir

⁹ Ex diputada, dirigente del Partido Socialista de Chile y amiga personal de Salvador Allende.

que siendo una mujer joven, había sido dirigente de lo que fue la Federación Juvenil Socialista con Ampuero, de la que, junto a otros, fui fundadora con Orlando Millas. Después de eso, yo igual me fui a trabajar por Salvador Allende, y según decía él, yo era la única mujer de su campaña, porque en realidad andábamos solos, llegábamos a las oficinas. Recuerdo que una vez me intoxicó, porque en una oficina me dieron un refresco, que no estaba muy refresco, y de repente le digo a Allende: *"me siento mal"*, y me dice *"negra te han envenenado"*. El asunto es que me llevaron a una posta, me lavaron el estómago, debo decirles compañeros que en alguna ocasión veíamos la pobreza en que trabajaban los obreros del salitre, recorriamos las oficinas chicas y las grandes también, llegábamos a todas partes, en una, si mal no recuerdo en la oficina Victoria nos ponen de repente en una cosa cerrada, como una reja. Estaba Allende, también algunas personas y se dijo que nos iban a dar un almuerzo, cuando de repente, yo me doy cuenta que había gente mirando e íbamos a almorzar como 8 personas, tenían un montón de tallarines cocidos y yo me doy cuenta y le digo, *"¿oiga compañero perdóneme, y esta gente que esta ahí?"*. *"No, ellos pagaron 1 peso por mirar al doctor comer con ustedes"*, y yo le dije, *"Salvador, como vamos a comer mirando esta gente que se ve tan pobre y tan desconsolada y que van a pagar, y me dijo no pues"*. Desde luego no nos comimos los tallarines, nos fuimos, pero les espetamos nuestro discurso de campaña, y quiero contarles un anécdota, resulta de que a mi me aburría decir la misma arenga con Volodia, con Murillo (periodista), la verdad, todos comunistas. Andábamos en la pampa, y a mí me aburría ese discurso, porque había que decir lo mismo en todas partes, entonces dije: *"voy a cambiar el discurso"*, lo pensé, en una oficina, se lo dije a Volodia y él me dijo *"sería bueno, porque he dicho lo mismo en todas partes"*. Entonces yo, empecé a contarle a los trabajadores la historia de Guliver el gigante, que se quedo dormido, y que los intereses de los enanos, lo habían empezado a amarrar en fin sus manos, sus pies, y cuando estaba contando el cuento, un minero, un trabajador joven, me dice: *"ah, los*

que están amarrando al gigante son los imperialistas que lo están encadenando y que le están robando hasta la ropa", o sea él me ayudo en la idea aquella, del gigante atacado por los pulpos en ese momento, y amarrado en una selva. Cuando salimos de ahí, me dice Salvador: "morena, yo me hago cargo del gigante en la otra oficina" y Volodia, dijo, "Salvador es un ladrón intelectual".

Les he contado esto con la secreta esperanza de que ustedes comprendan como me tocó ese medico que yo había conocido cuando tenia apenas 14 años en el Mineral del Tofo que fue en la fecha en que se fundo el Partido Socialista y que brotó en todo Chile, como brota la mala hierba. A los pocos días de fundado el Partido Socialista en Valparaíso, habían seccionales en todo Chile y yo ingresé a una seccional ahí en el Mineral del Tofo, un mineral de fierro, donde tuve la oportunidad de conocer a Allende, un joven diputado socialista, de manera que tuvo una característica conmigo, siempre me dijo "morena". Recuerdo que en cierta oportunidad, tenia que dar una cuenta de la seccional del Tofo, Él me dice: "usted va a dar cuenta ahora morena", porque todos se pegaban la media lata contando como eran las finanzas, porque antes los socialistas teníamos un carné y en ese carné poníamos una estampilla todos los meses, que era una cuota con la que sosteníamos el partido. Esas cosas han cambiado completamente ahora, no tenemos carné y no tenemos casi partido, digo yo. Pero ese es otro cuento, de todas maneras, éramos nosotros los que financiábamos el partido y quiero decirles, que ese día me reitera Allende: "pero dé una cuenta ordenadita, concreta", y le hice caso. Creo que esos pequeños detalles tienen la culpa de que yo siga siendo socialista aunque, lo que quiero rescatar, para ver si es posible, sobre todo que hay jóvenes aquí, y que, espero, se hagan cargo de aquellas viejas banderas que parecen oxidadas y fuera de época, porque hoy es mentira lo que dice la marsellesa socialista: "contra el presente vergonzante, el socialismo surge ya", de adónde surge, le dije yo, y cantamos y ponen el puño hasta ahí no más. Pretendo contarles algunas cosas de este Allende que yo conocí, joven y en giras por la pampa, manejando él, era

tan delicado Salvador, que de repente en las ferias que todavía se ponen en Arica e Iquique el calladito compraba un jockey y una bufanda y en la tarde yo le decía: “¿y eso de que se trata?”, y él, respondía: “Se lo voy a regalar a don Elías, porque el viento de la pampa es muy helado”, y él, con mucha sensibilidad, le tenía guardaba una bufanda y un jockey a don Elías. Esas pequeñas cosas, esas delicadezas, yo podría estar toda la mañana, contándoles anécdotas de Salvador y de las vivencias que tuve junto a él, cuando andábamos en el sur, con sus hijas, su mujer, la Tencha, y las niñas salían con las banderas a juntar plata para financiar ya sea el asado que nos íbamos a comer o para financiar el curanto, ese era Allende. Él nunca tenía un amigo secreto que le pasara un cheque para financiar la campaña, ni nunca tenía una organización que le financiara nada, él con lo poco que tenía, salíamos a recorrer el país y, qué pasaba, nos alojaban y nos daban de comer, así eran las giras que nosotros hacíamos, porque yo hice varias, el año 1952 por la pampa salitrera, el años 1958 en el llamado Tren de la Victoria.

“ALLENDE Y LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA”

*Jorge Insunza*¹⁰

Sin duda este año, en el Centenario de Salvador Allende, será importante difundir la verdad de su actividad, no con vista al pasado sino, como trataré de exponerlo dentro del breve tiempo que disponemos, con una mirada de futuro. Yo podría comenzar diciendo sobre el tema que los organizadores me han sugerido *“Allende y la experiencia socialista chilena”*, es el título que le han dado a esta conversación, que Salvador Allende sintetiza en su poderosa y significativa personalidad, un proceso que 35 o 40 años atrás, sigue teniendo la resonancia de hoy en el mundo, y cuya definición, el socialismo del siglo XXI, en el sentido preciso de asumir que las experiencias de socialismo que se conocieron durante el siglo XX, y que terminaron siendo derrotadas hacia finales del siglo, hubo hechos, factores, modos de hacer que en la práctica imposibilitaron que el socialismo se expresara con sus valores verdaderos. En esa dirección la experiencia que hizo el movimiento el movimiento chileno con la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende tiene aspectos que hoy, el movimiento popular en el mundo entero busca rescatar para una definición de cambio en la sociedad que superé con resultados sólidos la extrema degradación de la vida humana que produce el capitalismo de hoy, capitalismo salvaje, que se expresa en los marcos del neoliberalismo. Yo tengo aquí, en estas páginas, el programa de la Unidad Popular que fue aprobado a fines del año 1969, pocos días antes de la designación del compañero Allende como el candidato presidencial que sería portador de

¹⁰ Ex parlamentario del Partido Comunista durante la Unidad Popular, actual dirigente del PC chileno.

este manifiesto y yo creo que, tanto jóvenes, como aquellos que ya no somos jóvenes, haremos muy bien en releer este programa, tan fácil de conseguir hoy con las nuevas formas de comunicación, quiero decir que en Internet se meten al Google, ponen "programa de la unidad popular" y les van a aparecer diez versiones completas; eligen la que mas les acomode, el contenido es formidablemente actual, es una propuesta que tiene hoy día vigencia en todo lo esencial, por cierto en este tiempo las cosas cambian, pero las matrices y estructuras de una sociedad humana, en su particularidad permanece. Yo se que disponemos de poco tiempo, y lo que he hecho, es hacer un breve guión de algunos aspectos de la experiencia vivida por el gobierno que encabezó el compañero Allende, mirando sus luces, pero también sus sombras, (que las hubo); porque si miramos la historia con una visión sesgada, en verdad nos empobrecemos, porque en ese caso nos comportaremos como seres humanos que son los únicos animales que tropiezan mas de una vez por la misma piedra. Si miramos la historia tal y como fue, con sus luces y con sus sombras, entonces seremos mas capaces de hacer la conducción y la formación de un movimiento que pueda abrir caminos a una nueva sociedad que se clama en todo el mundo, también en Chile y que ya tiene en América Latina expresiones de esta tensión que genera la necesidad de crear una sociedad efectivamente democrática, de justicia social, de recuperación de los valores nacionales, de integración de los pueblos que son ideas que están en la matriz de aquello que inspiró la obra de la cual, sin duda, Salvador Allende, es con plena razón, la figura principal. Quiero decir que tuve un gran privilegio, ya que fui el responsable de la campaña del compañero Allende en todo lo que tenia que ver con comunicaciones y propaganda, eso significaba trabajar con él, todos los días, estuviera donde estuviera, porque no mucho mas allá de las 6:30 o 6:45 a.m., me llamaba por teléfono, y en ese tiempo no habían celulares, se sabia todos los teléfonos de todos los lugares en donde yo estaba para decirme: *"compañero Insunza, estuve en tal parte, falta esto, falta esto otro"*,

y en esa relación yo aprendí una cosa que él una vez expresó en una conversación, alguien le pregunto: *"¿Compañero Allende, como ha hecho usted para ser un dirigente de la talla que tiene?"*. El presidente respondió: *"para ser dirigente político, se requieren valores primero, consecuencia y lealtad, se requiere cierto talento, pero sobre todo lo que se requiere es tener una capacidad de estar trabajando el día entero"*; por tanto, un dirigente político no es tanto talento como mucho mas sudor, para mi, esa es una lección que me ha quedado como lección de vida.

Voy, ahora, a referirme a algunas cuestiones esenciales del proyecto que la unidad Popular con Salvador Allende a la cabeza, buscó llevar adelante en nuestro país. Un primer gran asunto en la concepción de la que Allende fue portador, es el valor que tiene, que cada nación realice el proyecto de acuerdo con su idiosincrasia, de acuerdo con sus experiencias de vida a lo largo de su historia, y en ese sentido la lucha de la Unidad Popular, era una lucha por poner efectivamente sobre sus pies, la verdadera independencia de Chile. Esto el compañero Allende lo dijo, en su memorable discurso en la asamblea General de las Naciones Unidas en el año 1972, en que describió la situación del país y donde puso en primer lugar una idea que la expresó así: *"la historia, la tierra y el hombre nuestro, se funden en un gran sentido nacional"* y, la Unidad Popular, asumió apoyarse en esos valores de un patriotismo bien entendido que implicaba, a la vez, una concepción de relaciones internacionales que ponía en el centro la unidad latinoamericana y caribeña y una relación de colaboración y amistad con todos los pueblos del mundo, que fue el contenido que Allende expresó en ese discurso al que hacia mención en Naciones Unidas. Él, en función de eso, en Naciones Unidas, expresó: *"Chile es un país cuya economía retrasada ha estado sometida, e inclusive enajenada a empresas capitalistas extranjeras, que ha sido conducido a un endeudamiento externo inmenso, cuyo servicio anual, significa mas del 30% de valor de sus exportaciones, ante esa realidad, nosotros hemos decidido la nacionalización del cobre"*. Y, compañeros hablar en Rancagua de

la nacionalización del cobre no puede sino obtener resonancias muy altas, porque en definitiva, aquí en esta ciudad se dieron dos fenómenos, coexistentes y contradictorios, aquí hubo un fuerte movimiento de impulso hacia la nacionalización, precisamente porque la empresa que actuó con mayor agresividad en el mundo entero fue la Kennecot Company, la propietaria del Teniente, que consiguió incluso, en un tiempo, embargar los valores del cobre chileno, producido durante el gobierno de la Unidad Popular para tratar de hundir la economía del país, y eso fue resistido; pero a la vez, como lo sabemos también, la Kennecot Y los poderes del imperio consiguieron provocar en Rancagua un paro parcial de trabajadores del cobre, que implicó una división del movimiento sindical que produjo efectos extraordinariamente dañinos y ayudo a la generación de la descomposición o el debilitamiento del desarrollo económico, no solo, en ese tiempo de la provincia de O'higgins, sino del conjunto del país, y precisamente en el discurso en la asamblea general de las Naciones Unidas, Allende describió el proceso de la nacionalización del cobre y denunció a la kenecott que, en el periodo, estaba desarrollando el embargo, que impedía que los recursos del cobre, pudieran ser puestos al servicio de nuestro pueblo, la nacionalización del cobre, que fue una batalla de muchos años, es un logro del gobierno popular, que es de aquellas cosas que pese al odio desencadenado contra todo lo que el gobierno de Allende y la Unidad Popular hicieron, no pudo ser destruido directamente. Si hoy día existe la Corporación del Cobre (Codelco), eso es como resultado de la creación del pueblo a través de su gobierno que Allende encabezaba. No obstante, todos lo sabemos, al no poder destruir esa creación, si han buscado caminos para que por el lado, nuestra principal riqueza natural vuelva a constituirse en propiedad extranjero, y hoy día la situación es que si en 1973 las empresas chilenas esencialmente las empresas chilenas, Codelco y la Empresa Nacional de Minería (Enami), producían el 97% del total del cobre, por añadidura esencialmente empresas nacionales, algunas

también privadas, hoy día la producción efectivamente nacional del cobre es del orden de un 30%, y un 70% privado, con el sistema impuesto por la dictadura y lamentablemente mantenido hasta hoy en sus líneas esenciales. El 70% de la producción, ha pasado de nuevo a ser aquello que Allende denunciaba: *"es un país de economía sometida y enajenada a empresas capitalistas extranjeras"*. Eso que tuvo resonancia hace 35 años atrás, la sigue teniendo hoy día, y quiero decir dejaríamos de asumir nuestras responsabilidades nacionales sino comprendiéramos que estamos ante una ofensiva pertinaz, por crear las condiciones para incluso Privatizar Codelco, de la cual ya se habla en la gran prensa, como la llaman, o sea la prensa al servicio de los intereses de la gran burguesía transnacional e interna, artículos que van en la dirección de empujar este proceso de desnacionalización o privatización de Codelco como la empresa que aun sostiene esta sociedad de que los recursos naturales sean efectivamente manejados por los propios pueblos y hagan sobre esa base una nueva perspectiva del futuro, y en este marco yo quiero decir, porque la historia si no es actual, en verdad no vale como historia, que toda la batalla que dan los trabajadores subcontratistas del cobre para que se respeten derechos esenciales y no sea una empresa nacional la que violente los derechos de los trabajadores es una cruzada que no es solo un interés particular de los trabajadores subcontratistas sino es del interés del conjunto de los trabajadores. Es un escándalo el hecho que una empresa como Codelco haya recurrido contra una resolución de un órgano del Estado (y Codelco es una empresa estatal), que tiene el deber de establecer las normas de funcionamiento de acuerdo con la ley de trabajo de subcontrato, terminase recurriendo judicialmente (y eso evidencia que al interior del propio gobierno se dan comportamientos antagónicos que en definitiva impiden generar una dirección coherente con los intereses del país. En tal sentido la bandera de la nacionalización de nuestras riquezas naturales inspiradoras de la política nacional del gobierno popular es un componente de esa forma de ver el socialismo.

Un segundo tema que quiero tocar es el hecho de que la experiencia chilena de construcción, de avance a la edificación de una sociedad socialista, tiene un valor que hoy día adquiere una resonancia todavía mayor y es que, en las condiciones de cimentación de esa experiencia en nuestro país, y en eso el rol del compañero Allende por sus convicciones personales fue muy determinante, incluso a veces, dicho francamente, con un cierto grado de ilusiones que en definitiva fueron contradichas por la realidad; repito, el valor de la democracia como forma de construcción del socialismo, que es un elemento clave de esta concepción que, después de la experiencia, mas allá de sus valores que no lograron sostenerse, adquieren una envergadura muy grande. Ese valor estuvo presente en la experiencia socialista chilena, los partidos de izquierda de Chile y en particular el Partido Comunista, el Partido Socialista también en ese momento con significación, el Partido Radical, crearon una concepción de construcción del socialismo en la que por primera vez, fuerzas de izquierda, marxistas, planteaban en su programa el hecho de que en nuestra construcción del socialismo, se asumía como condición el garantizar la existencia de una oposición con sus derechos que se ejercían en los marcos de la democracia y eso significaba separarse de experiencias como las que en definitiva, después, precisamente por falta de participación democrática, en mi opinión, fracasaron, y terminaron derrumbándose. Un gran tema de todas las épocas es la cuestión de la propiedad y en ese sentido la creación de la experiencia de construcción del socialismo en Chile hizo una aportación de gran nivel. Ustedes, los que puedan hacerlo ojalá lo hagan, al leer el programa de la Unidad Popular van a descubrir que el movimiento popular chileno y de una manera relevante la contribución que nos hicieron el Partido Comunista y el Partido Socialista a los obreros y otros partidos integrantes de la Unidad Popular, crear la idea de que la propiedad no tenía que tener en el socialismo obligatoriamente una forma que fue una deformación que se dio en las experiencias vividas, prácticamente solo en la propiedad

estatal. En el caso de Chile nosotros elaboramos una concepción, y en este caso yo uso el nosotros con cierta autoridad, porque yo fui uno de los redactores del programa de la UP acuñamos la definición de que el socialismo en Chile se construiría con a lo menos tres áreas de propiedad: la que llamábamos social, que se refería a que el Estado (pero con participación de los trabajadores) debía tener efectivamente en función de un proyecto de desarrollo nacional, el control de todos aquellos centros productivos, en particular respecto de los recursos naturales que fueran indispensables para garantizar el desarrollo del país: recursos naturales, la energía y otros; concebíamos una segunda área de propiedad, la mixta, en la cual el Estado con privados, sobre la base de convenios libremente consentidos, desarrollaban ciertas líneas de producción nuevas, asumiendo que eso implicaba riesgos que el fisco asumía parcialmente y en colaboración con sectores privados que tenían un espacio para desarrollar su creatividad; había una tercera área que estaba concebida con todas las garantías legales. El área de propiedad privada que no tenía solo posesiones o inserción en formas de participación privada individual, sino que además concebía dos formas dentro de ese esquema: las empresas de trabajadores que, quiero decirlo, porque la historia ya se escribe así, que no fue una idea que estuviera originalmente en el programa de la Unidad Popular, que emergió de la lucha de los propios trabajadores como una de las estructuras abiertas a la creación popular, y que el gobierno del compañero Allende lo asumió; ejemplo de ello es el área de propiedad cooperativa que particularmente se visualizaba, aunque no exclusivamente, en cuanto a las formas de organización de la producción agraria. Quiero referirme a un cuarto punto: la concepción de pluralidad ideológica como forma de construcción de la sociedad socialista en Chile, los compañeros de más años, y probablemente los más jóvenes, a través de los relatos conocen que en las formas de desarrollo de las sociedades socialistas iniciales, particularmente en Europa, el grado de conflictividad proveniente del esfuerzo por hundir

esas experiencias, desatada a través de la política de guerra fría encabezada por los imperialismos norteamericanos e ingles, porque el papel de Churchill en la generación de esa política de agresión no fue menor, generaron un estrechismo en cuanto a la concepción de los temas del debate ideológico que condujeron a formas de dogmatismo que dañaron todo el proceso. Salvador Allende en su primer mensaje al país, el 21 de Mayo de 1971, planteó una idea que fue sometida inmediatamente a un debate emocionante. Planteó la idea de que las concepciones de estilos de gobierno, en la construcción del socialismo en Chile, se fundarían de una manera radical en los principios democráticos sin exclusión y que se iba a buscar el camino de contraponerse a la agresión de la fuerza económico social desplazada, sin tener que recurrir a métodos o formas que implicaran renuncias a los valores democráticos. Allende actuaba en eso con gran convicción y él, en ese discurso al que yo hacía mención en la asamblea de Naciones Unidas, hizo una valoración hiperbólica de la forma que los valores democráticos habían alcanzado como construcción principalmente de las luchas de los trabajadores, de los sectores medios, más que de la burguesía o de la oligarquía, porque era contra ellos la significación que en Chile, habían alcanzado los valores democráticos. Hay que decir con franqueza que en eso nos equivocamos con el Compañero Allende, porque había una cierta ilusión que no se basaba en puros hechos abstractos, sino que en realidades, acerca por ejemplo del carácter que tienen las fuerzas armadas en una sociedad de clases. En su discurso en Naciones Unidas el compañero Allende habla que el país cuenta con fuerzas armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático, para decir esto se basaba, por ejemplo, en su relación de extrema confianza y respeto mutuo que tenía con Carlos Prat, se fundamentaba en la hipocresía miserable con la que el patán de Pinochet se planteaba frente a él. Yo estuve en mas de una oportunidad con ambos y Pinochet era, (parece que tenía una bisagra en el espinazo) puras venias, saludaba a todo el mundo: ¡Oh que gusto de encontrarlo! un

día yo voy con Corvalán a una entrevista con el compañero Allende y estaba Pinochet ahí en la antesala. Entra el compañero Corvalán, y Pinochet se para, corre y le dice: "*Señor Secretario General no sabe el gusto que tengo de conocerlo personalmente, tengo una gran admiración por usted*". Hijo de la chingana por no decir otra cosa, con el comportamiento que tuvo enseguida, pero claro, entonces frente a eso la conclusión que hacia sinceramente Salvador, era que contábamos con fuerzas armadas de probada formación profesional y con un espíritu democrático y en verdad, eso era una falsificación de la que pedamos por lo menos de ingenuidad porque tenemos la experiencia de los 16 años de dictadura para percibir que nos equivocamos en eso, y si no asumimos esas equivocaciones, no vamos a aprender las lecciones de futuro que requerimos.

Quiero referirme a otro hecho que es poco recordado y que impide, en mi opinión, comprender bien desde el fondo el carácter profundamente popular que tuvo este proceso de inicio de la construcción del socialismo en nuestro país y que encabezó Salvador. Me refiero a la cultura. Compañeros un movimiento popular, es una corriente potente que expresa su fuerza, también, en la creación cultural que acompaña ese desarrollo, por ejemplo, el frente popular, gran momento de avance del movimiento chileno, es inseparable, del teatro experimental de la Universidad de Chile, la creación de la Orquesta Sinfónica, apertura de nuevos centros universitarios, es decir el empuje, para que esto de que "*no solo de pan vive el hombre*", se haga realidad. Pero, naturalmente dando el pan (porque es cierto que no solo de pan vive el hombre pero sin pan tampoco se vive), en el periodo del gobierno popular, surge la nueva canción chilena que perdura, persiste, se recrea y es una de las características de la UP que aún tiene una presencia potentísima; ¿Cuanta gente sabe en este país que el muralismo, vinculado inicialmente a los rayados por Allende, pero que después paso a convertirse en un proceso de creación artística en el sentido pleno del término? Recuerdo una conversación que hasta el día de hoy me emociona con un

muchacho en que le digo: ¿Por qué estas pintando así? - esto fue inmediatamente después de la victoria. *"Compañero, me dice, es que estoy tan contento, estoy tan feliz que necesito pintar así"*; es decir, aquello fue la base para la creación cultural de miles y miles de gentes ¿Cuanta gente sabe en este país y valora como corresponde el hecho de que uno de los mas grandes en toda la historia patria, Roberto Matta, amigo de Allende y mío, haya venido porque se lo pedí, a pintar con la brigada Ramona Parra, quien en ese momento era, probablemente, el más grande pintor del mundo vivo? Pintó junto a la brigada Ramona Parra hermosos murales y cuando fuimos forzados al exilio, los compañeros que estuvieron allá podrán confirmárselo, el muralismo llevado por esta experiencia chilena se extendió por muchos países y empezaron a aparecer murales ¿en las paredes de Paris, en los muros de Berlín, en los muros de las ciudades donde habían núcleos de chilenos que transportaron ese valor de la cultura como parte de la creación revolucionaria que hace que el proceso sea un proceso completo.

Quiero enfatizar que no sólo se atendieron en verdad las necesidades humanas como derecho, también y efectivamente el Gobierno Popular asumió que la educación no es un negocio sino un derecho, que la salud no es un negocio sino un derecho, que la vivienda no es un negocio sino un derecho. Eso es lo que se ha trastocado hoy y esos son los problemas que tenemos abiertos y pendientes que no lo podemos resolver copiando lo que hicimos en el pasado, pero si teniendo en cuenta que levantar esas banderas, asumiendo con luces y sombras la experiencia vivida, es una condición de construcción de la sociedad nueva que nosotros requerimos y tendremos que aprender, también, de los errores que cometimos. Mencioné al pasar que, de aquella experiencia vivida, uno que de todos modos en mi opinión, es lejos el más grande de nuestros errores, fue el no haber dado todos a Salvador Allende la plena confianza en su dirección y en su capacidad de hacer una gestión revolucionaria y que, contra ese propósito, hubiera al interior de la izquierda fuerzas que

creían que eran mas revolucionarias que Allende y que había que construir el nuevo poder, no con Allende, sino que contra Allende y eso permitió que fueran bien utilizados, por tipos mas fríos, orientados a construir el desarrollo del proceso antirrevolucionario y esta historia de la verborrea revolucionaria que se contradice con la acción revolucionaria real no es una historia del pasado, es una historia que está permanentemente presente en la historia del desarrollo de los movimientos populares y es un asunto del cual tenemos que sacar la lección al mismo tiempo que, desde el otro lado del ilusionismo, respecto de determinados compromisos impuestos a los poderes dominantes que, se supone, respetarían y, en verdad, en el fragor de la lucha a los reaccionarios les importó un cuesco quemar lo que habían adorado si eso no se condice con la defensa sus intereses y nosotros adolecimos, sin duda, de una cierta ilusión en las capacidades democráticas. Allende fue el ideólogo de la idea de alcanzar el socialismo por métodos democráticos, sin embargo, en las circunstancias que vivimos también afectaba, y limitaba en todos los partidos el debate acerca de las posibilidades reales de construir aquel sueño sin disponer de fuerzas para contrarrestar la agresión del adversario y nosotros no estuvimos en capacidad de construir ese nervio que era indispensable, y eso es un error del cual hay que sacar la lección para tenerla siempre presente. Esta es la valoración que tenemos que hacer de la conmemoración del Centenario del nacimiento del Compañero Salvador Allende a lo largo del año.



***Allende visto por
'los otros'***

SALVADOR ALLENDE: EL ÚLTIMO PRESIDENTE DE LA VIEJA REPÚBLICA.

Alfredo Jocelyn-Holt¹¹

Yo no soy un experto en Allende, y mucho menos un historiador que lo haya investigado sistemáticamente. Lo que ocurre es que me interesa la historia contemporánea chilena; y, por cierto, la Unidad Popular y la figura de Allende son claves fundamentales de este país, por lo tanto me he tenido que referir en muchas ocasiones y en varios libros sobre el asunto. Distintos medios suelen, además, pedirme que me adentre en el tema, lo analice y ubique. Precisamente lo que nosotros, los historiadores, hacemos. Situar a ciertos personajes, y ponerlos en un cierto contexto. Personajes, como en este caso, muy singulares, como los de una obra de teatro, como por ejemplo los de una tragedia de Shakespeare. Piensen ustedes en *Hamlet* y en su actor-personaje principal que le da el nombre a la obra. En efecto, Hamlet es un personaje, pero también es una obra de teatro. Piensen ustedes en *Don Quijote de la Mancha*. Es una novela, pero, también en este caso se trata de un personaje. No solamente un personaje sino, incluso, varios. Está el personaje del Quijote, está también ese extraordinario individuo, tan complejo como puede ser el Quijote, que es Sancho. A todos ellos se les puede y debe entender en su contexto –la novela–. Sin ese contexto, el personaje no existiría.

Pero existen también personas que se salen de su contexto original, al igual que los personajes literarios que cobran otra vida que la de su novela. Allende tiene esa particularidad. Pertenece

¹¹ Historiador, autor, entre otros textos, de *Independencia de Chile*, *El peso de la Noche*, *Historia General de Chile* (varios tomos), *El Chile perplejo*, etc.

a un contexto determinado –la época en que vivió y le tocó figurar--, pero, al igual que otras individualidades claves de la historia, son vistos, o bien, se les puede apreciar como bastante más que ello. Sobreviven cuando no superan a su tiempo; es decir, abarcan bastante más que su contexto primigenio. Ahora bien, esto, a veces, a la hora de analizarlos, genera ciertos problemas. Por de pronto, estos personajes, al salirse de su contexto; pueden ser idealizados; en cuyo caso se pierde la distancia con el tiempo original que los vio aparecer y actuar. Piensen ustedes, por ejemplo, en Jesucristo. Es un hito que todavía convive con nosotros, en tanto figura religiosa y cultural, desde hace 2000 años; pero, es también un personaje de la época del Imperio Romano, y de una época en que el Medio Oriente estaba bajo ocupación romana. Desde aquel entonces, ese Medio Oriente tiene mucho que ver con el Medio Oriente de hoy día, pero también es distinto. Por tanto, hay que cuidar y atender estas sutilezas a la hora de tratar de entender a estos individuos. Más aún, cuando, efectivamente, poseen ciertas características heroicas o anti-heroicas, cuando no divinas. Características que los hacen más grandes, más portentosos, que en su vida estrictamente común y corriente.

El caso de Allende es igualmente especial en ese sentido. Es claramente un fenómeno contextual a Chile, propio de un momento muy singular --la Unidad Popular-- que, por su naturaleza peculiar, por la manera cómo esta coalición llegó al gobierno, a La Moneda, deviene en un hito, se convirtió en un hito. De ahí que cada vez que hablamos sobre Allende corresponda hacerse cargo y situar sus dos principales características. En primer lugar, la llegada al poder del primer gobierno popular en Chile. En efecto, uno podría sostener que éste es y ha sido el único gobierno enteramente popular que ha habido en la historia de Chile. Lo segundo a tener en cuenta es la forma tan dramática, trágica, cómo ese gobierno termina. Dos aspectos, pues, muy fundamentales e ineludibles.

Sin embargo, este personaje –Allende-- viene de mucho antes. Entra en ese contexto particular –los años 60 y 70— donde cobra un papel inusual, protagónico. Pero Allende, ya lo decíamos, para muchos es un personaje que excede las limitaciones de este país. Se ha convertido, qué duda cabe, en una figura internacional. Una de las figuras internacionales más fuertes en la América Latina de la segunda mitad del siglo XX., con la excepción de Fidel Castro y quizá también de Pinochet. A Allende, pues, se le puede mirar desde esta perspectiva más “mundial”.

Con todo, yo insistiría que Allende es muy chileno, y sólo desde ese ángulo se le puede entender. Encarna distintas vertientes que nos remontan a nuestra historia política local. Allende tiene un antepasado, por ejemplo, que fue Gran Maestro de la Masonería. Por tanto, pertenece a ese mundo más bien radical anticlerical. Un mundo ilustrado decimonónico que ha sido muy importante en la historia de este país. De ahí que se le pueda vincular también con el balmacedismo de 1881, con el fracaso de un presidente progresista quien termina en una revolución y no digamos que muy bien. Allende es también uno de los fundadores del Partido Socialista. Pertenece, además, a una de las épocas más extraordinarias de la historia de Chile: los años 1930. Época en que se funda el PS, pero también coincidente con la Falange, la que eventualmente va a ser el inicio de la Democracia Cristiana. Época, por tanto, no sólo significativa, sino que nos condiciona hasta el día de hoy.

Siguiendo en esta misma línea, cabría decirse que Allende es un personaje que guarda cierta correlación con Arturo Alessandri quien, al parecer le tenía mucha simpatía personal. Siendo Presidente del Senado, años después de ser primer mandatario, Alessandri solía destacar a Allende, le daba más la palabra desde la testera que a sus varios hijos que también eran senadores. Existía, al parecer, una suerte de complicidad entre los dos personajes. Ciertamente coinciden en varios puntos. . Ustedes seguramente recuerdan que el León llama a los militares el año 1924, los involucra en la política de ese momento, cuando tenía

dificultades en promulgar sus reformas. Ese llamado a los militares va a derivar en cambios políticos enormes. Desde luego, en una nueva Constitución, la de 1925. Con todo, haber coqueteado y traído a los militares al ruedo político va a terminar siendo una opción suicida. Los militares efectivamente sacan a Alessandri el 24, luego lo traen de vuelta del exilio en enero del 25, para finalmente sacarlo a patadas, cuestión que lleva a cabo Ibáñez. Es decir, vemos en Alessandri la misma relación complicadísima con los militares que va a tener Allende décadas después, durante los años 72 y 73.

Allende se parece también a González Videla, el último presidente radical quien, como se sabe, llega al poder gracias a una coalición de gobierno presidida por el Partido Radical muy en yunta inicialmente con el Partido Comunista. Sin embargo, la Guerra Fría va a forzar a este personaje débil y frívolo que fue González Videla quien termina traicionando a sus aliados comunistas. Promueve y aplica la Ley de Defensa Permanente de la Democracia que puso fuera de la legalidad al PC. Ahora bien, durante largo tiempo —mientras Allende iba ascendiendo como figura presidencial posible (el 58 y el 64 incluso)—se pensó que él podía ser una especie de González Videla, es decir, cooptable y “chaqueteable”. Resulta muy significativo que, al final de cuentas, no haya sido ni uno ni lo otro. Más aún, teniendo en cuenta que, desde entonces, Ricardo Lagos Escobar, también vinculado en sus inicios con la familia radical, también relacionado al progresismo del siglo XX, y también allendista, al igual que González Videla, ha terminado “chaqueteándose”. Es un socialista de gusto de banqueros; de hecho, supuestamente, los banqueros “lo aman”. A la luz de ese tipo de comportamiento, es extraordinario que Allende se mantuviera fiel a sus principios.

Hay, por último, un aspecto, un contexto histórico sin el cual no se explica la figura tardía de Allende. El Allende que venía de antes de los años 50 no puede ser el mismo después de 1959 y la revolución cubana. Ésta produjo un cambio de contexto, un giro, muy potente en América Latina y en este país. Tanto Cuba

como la Guerra Fría van a radicalizar ciertos procesos que venían de antes. Ahí Allende va a jugar un juego muy importante. Si bien es cierto que sectores de izquierda habían participado en los años 30 creando nuevos partidos políticos como el Partido Socialista, y luego habían participado en el Frente Popular, no es menos cierto que dicha coalición del año 38 va a durar muy poco. Suelen confundirse el Frente Popular con los gobiernos radicales que perduraron por una década. Allende participó en la primera etapa del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Pero esos gobiernos radicales terminaron gobernando con liberales, no con izquierdistas. Ya dijimos que los comunistas fueron sacados de la esfera política. Efectivamente, el escenario había cambiado. Se estaba en plena Guerra Fría y en un mundo bipolar de postguerra, altamente tensionado, y con nuevos problemas. Por ejemplo, los fenómenos de orden económico: la migración del mundo rural hacia las ciudades de Santiago, también las provincias, la creación de cordones de pobreza, las poblaciones callampas, un fenómeno que ocurre en toda América Latina y también ocurre en Chile.

En efecto, esa estampida del mundo agrario, hacia las ciudades, creó una nueva población electoral potentísima que distorsionó el esquema electoral anterior. En nuestro caso se trataba de una torta electoral muy bien repartida. Mientras esa partición y asignación entre fuerzas políticas constituidas se mantuvo, no se generó ningún lío. Los comunistas tenían su cuota en los sectores industriales, portuarios, en el norte salitrero o en la zona sur dedicada al carbón. El Partido Socialista, por su parte, contaba con una significativa presencia urbana. El Partido Conservador poseía una llegada tanto urbana como agrícola; lo mismo cabe decirse del Partido Liberal en el mundo agrícola, al igual que el Partido Radical. Al sur de Concepción los principales hacendados no eran ni conservadores ni liberales sino radicales. Un mapa electoral, pues, muy claro, muy bien repartido, pero que, sin embargo, en los años 50, se distorsiona, altera y tensiona fuertemente. La emigración campo-ciudad

desvincula a antiguos inquilinos del voto cautivo –el acarreo electoral apatronado convencional que daba ventajas a conservadores y liberales. Tenemos, además, el creciente ascenso de la mujer como factor político y eventualmente también el factor electoral novedoso y muy importante que van a ser los jóvenes. Todo esto cambia el mapa, y ahí Allende cumple una función fundamental. Allende es un político muy convencional; pero es también un político muy notable. Une por primera y última vez a la izquierda histórica, al Partido Socialista y al Partido Comunista. Estos dos partidos, en los años 40' se andaban pegando tiros en las calles de Santiago. Tenían posturas muy distintas en su momento respecto, por ejemplo, a Hitler. Recordemos que Stalin acuerda con Hitler repartirse Polonia (el tratado Molotov-Ribbentrop). Siendo el PC tan cercano a Moscú, lo haría chocar con el PS. Haber limado asperezas y haberlos unido, es un logro extraordinario de Allende.

Allende como político, a mi juicio, es sólo equivalente a Arturo Alessandri o bien a Eduardo Frei. Éste último, y la Democracia Cristiana, también se proponen conseguir los votos del ex-campesinado ahora urbano durante las décadas de los 50 y 60. La creación de estos dos grandes conglomerados (la DC y la Izquierda unida), junto al impacto de la Revolución Cubana, van a cambiar enteramente el espectro político que venía de antes. Agreguémosle a todo ello el factor Guerra Fría, y ahí comenzamos a entender por qué a Chile se le convierte en un "test case". Un caso prototipo en que se jugaría poco menos –así se planteaba— que el destino del continente hispanoamericano.

De ahí también que Frei y Allende devengan en figuras continentales que exceden a nuestra política local. También se explican de esta forma los alineamientos. Frei va a ser una figura vinculada a los EE.UU., mientras a Allende se le asocia con el mundo de izquierda internacional. Claro que esto es todavía más complejo. Si bien Allende no era comunista, curiosamente, paradójicamente, durante su gobierno, durante la UP, él recibió más apoyo de los comunistas que incluso de los socialistas; de

hecho, sus camaradas de partido fueron un quebradero de cabeza terrible que debió soportar. En cambio, los comunistas fueron un factor más racional, menos termocéfalo. ¿Una paradoja? Digamos que se trataba de una sofisticación muy propia de nuestra política.

Que Allende concitara más lealtad de los comunistas que de los socialistas va aparejado, también, de la creciente autonomía que se puede vislumbrar en él respecto a la Guerra Fría. Por mucho que tuviera el apoyo del PC, no obtuvo gran ayuda de la URSS. De ahí que a Allende haya que asociarlo con un movimiento significativo de esta época —el movimiento de países “no alineados” que se querían desmembrar de la pugna bipolar entre las dos grandes potencias. Un esfuerzo por desvincularse, propio de la postguerra —pensemos en Nehru en la India por ejemplo— y que aspiraba a cierta “neutralidad” desafiada. No sólo Nehru, también el mariscal Tito en Yugoslavia. Sofisticaciones a las cuales no se les ha dado suficiente atención, pero que son considerables.

Pero hay más. Piensen ustedes que Fidel Castro quien, no obstante ser una figura tan ligada a la URSS, sobrevive sin embargo a la caída del Muro en 1989 y la consiguiente desaparición del bloque soviético. Corremos cierto riesgo pensando, pues, en los términos maniqueos con que nos quieren adoctrinar algunos. Por de pronto El Mercurio. Si uno se deja llevar únicamente por la visión que propone ese diario, es seguro que se obtiene una visión absolutamente errada de las cosas. El Mercurio de manos de individuos como Cristián Zegers, probablemente un fascista, uno de los responsables de la campaña del terror que se fraguó en contra de la candidatura de Allende el 64, lo reconozca o no, lleva a pensar que ese medio miente; tergiversa y miente en este contexto al menos. Digan lo que digan los opositores a la Unidad Popular, ni ésta ni Allende recibieron un apoyo equivalente al que la URSS le otorgó a Cuba.

Por cierto, Allende y la UP fueron revolucionarios. Pero, ¿qué tanto más revolucionarios que lo que venía haciéndose desde el

gobierno de Frei por los demócratacristianos? Sin querer, por ni un minuto siquiera, atenuar el carácter radicalizado de la UP y de Allende, tiendo a pensar que Allende no hace nada sustancialmente distinto a lo que ya había hecho, ya antes, Eduardo Frei y su partido. A lo sumo, acentúa y le aumenta el volumen. A la "chilenización" del cobre la transforma en nacionalización (Tomic, candidato DC el 70 propiciaba lo mismo). En cuanto a la reforma agraria, vemos más o menos lo mismo. El número de hectáreas expropiadas es aumentada e incrementada considerablemente; otro tanto ocurre con las tomas ilegales de predios agrícolas. Pero entre incrementar e iniciar un proceso de esa naturaleza, no veo diferencias esenciales, no lo suficiente como para cargarles las tintas a uno (a Allende y a la UP) y salvar, en cambio, al otro (a Frei y a la DC). Mi impresión es que ambos gobiernos son igualmente radicales u extremistas. Ambos, también, igualmente despelotados, descontrolados, incapaces de sujetar al animal que ambos desataron y alimentaron. Se insiste demasiado en lo caótico que fue el período 70-73, pero uno podría sostener que la misma tónica descontrolada viene de un poco antes, viene fraguándose desde el 67 en pleno gobierno de Frei, a medio camino incluso, con todavía tres años por seguir. El 67 es el año en que se crea el MIR. Pero, ojo, el MIR no fue parte de la UP no obstante la cercanía de su liderazgo con la figura de Allende.

Por tanto, ¿cómo hemos de juzgar las responsabilidades de esta creciente radicalización? Buena parte de las críticas que se han hecho a Allende y a su gobierno, bien o mal, se pueden extender al gobierno que inmediatamente lo precede. Con la particularidad de que la Democracia Cristiana se suponía era una fuerza de centro, por tanto, una fuerza que debió equilibrar más que radicalizar. La DC además –si nos atenemos a sus congéneres europeos de posguerra-- debió ser una fuerza política de centro-derecha y no de centro-izquierda o centrífuga, excéntrica, como lo fue en nuestro país. Al punto, incluso, que ciertas corrientes dentro de la DC pueden llegar a ser hasta más de izquierda que la misma izquierda. Recuerden, por ejemplo, esa escisión que

fue el MAPU. El partido de los Óscar Guillermo Garretón, Enrique Correa, José Joaquín Brunner. Un partido mucho más extremo, de punta, mucho más radical y extremo que Allende y que los mismísimos comunistas. Gente que luego –década y tanto después-- se vuelve “concertada” (post plebiscito de 1988), a favor del neoliberalismo a ultranza, al que defienden hoy en día con el mismo nivel de soberbia y extrema radicalización que entonces. Así son las paradojas de la historia: se puede ser igual y distinto en diferentes tiempos.

Ahora bien, este personaje –Allende— que une a la izquierda, logra llevarla al gobierno, a La Moneda, tras un notable triunfo el año 1970. Con tan sólo una pluralidad, una muy pequeña diferencia de votos. Claro que sí. Pero eso no lo hace menos notable. Hay muchos otros casos anteriores de gobiernos que se instalan con a lo sumo una pequeña mayoría. El mismo Jorge Alessandri el 58, sin ir más lejos. El punto es que Allende posee el 65 o 70% una mayoría mucho mayor que Jorge Alessandri. Uno podría sostener que, sumando los votos de Radomiro Tomic, las fuerzas “progresistas”, las más de izquierda, concitaban algo así como dos tercios de los votos nacionales. Tomic el 70, recordemos, era muy distinto a Frei aún cuando militaran en el mismo partido. A Tomic lo apoyaba el MAPU que se había separado de la DC en el gobierno. En muchos aspectos, Tomic era, incluso, mucho más extremo que Allende en el 70. Fue él quien acuñó la idea y término de la “Unidad Popular”; fue él quien planteaba que se debían unir las fuerzas del centro y de la izquierda unida. Por tanto, cuando Allende llega a la Presidencia de la República, posee cerca del 65 al 70% del apoyo en el país. Posteriormente este apoyo se va a ver reducido a cerca del 50%. En las parlamentarias de marzo del 73 la UP obtuvo esa cantidad. Entre 50% y 45% da un poco lo mismo. Recordemos que Pinochet “perdió” (más bien, ni perdió ni ganó) el Plebiscito del 88 con un 44%. Una cifra extraordinaria, si nos sentamos y la pensamos. La dictadura llevaba 15 años de gobierno; el desgaste (especialmente después de la crisis de 1983-86) era tremendo. Sin embargo, Pinochet y

el NO “perdieron” con un 44%. Si esa cifra no hubiese sido tan alta, la Transición habría sido muy distinta. De lo que se infiere que la dictadura no perdió tanto, nadie perdió. De ahí que Pinochet siguiera como Comandante en Jefe, no se le condenara, y sus adherentes (UDI, RN y demáses) nunca se hayan sentido “derrotados” todos estos años.

Bueno, Allende en marzo del año 73 obtuvo una cifra más o menos similar. Considerable votación, también, la suya. Recordemos que el país estaba fuertemente polarizado. La situación económica era muy grave. Había tensiones callejeras diarias, con intentos permanentes de subvertir el orden (de un lado y del otro). Así y todo, Allende obtuvo entre un 45 y un 50%. La diferencia entre el 45% y el 50 % es muy minúscula. A veces pienso que es tan sólo un margen de error, o bien, esa necesaria diferencia que se produce robando urnas en este país. Vieja historia en Chile. No se me escapa que estoy aquí en Rancagua, lugar, zona, que si no me equivoco, presencié en su época el robo a caballo de urnas, de manos nada menos que de don Domingo Santa María, cuando era joven, antes de que manejara los votos desde La Moneda, desde el Ministerio del Interior, y luego siendo Presidente de la República. En fin, insisto, estamos hablando de un margen de error, o bien, de urnas que desaparecen, o de muertos que votan.

Mi insistencia tiene un propósito. No me convence la impresión que suele darse de un Allende sin apoyo, sin legitimidad detrás. Por muy malo que haya sido su gobierno, siguió siendo un gobierno popular. Como decía un dicho de aquella época que aparecía en los lienzos en las marchas de los adherentes a la UP: “Es una mierda de gobierno, pero es mi gobierno”. A pesar de sus torpezas, de la falta de experiencia a la hora de gobernar, un rasgo muy de la izquierda –si basta mirar a la señora Bachelet en nuestros días para darse cuenta de que la izquierda en La Moneda normalmente no tiene idea dónde están parados, no sabe qué hacer una vez ahí--, a pesar de todo ello, Allende, hacia el final de su mandato, tenía todavía, muchísimo poder. Después

de tres difícilísimos años, y aún dada la extrema gravedad en que se encontraba el gobierno, Allende tenía a su favor cerca del 50% de apoyo popular; tenía de su lado a la Constitución; y, por último, los militares hasta el golpe, estaban también de su lado. Por eso los trae a su gobierno, los incorpora a su gabinete. Allende, no lo olvidemos, es quien nombra a Pinochet.

Un gravísimo error. Por cierto. Un error suicida si lo ha habido. Pero un error que ya tenía un antecedente potentísimo, ya de antes. Arturo Alessandri es el primer civil que trae a los militares para que cogobiernen. Allende, siguiendo al León, cree que los puede manejar. La señora Bachelet (que es bien “milica” para muchas cosas, se viste como tal, marcha como tal, viene de ese mundo...) piensa lo mismo. Lagos también cree que los puede manejar. Hoy en día, manejar a los militares significa darles juguetes: submarinos, tanques, jubilaciones, que se yo qué más.. En otros momentos ha significado no llevarlos a los tribunales, entregarles el 10% del cobre; o, durante la dictadura, dejarlos fuera del sistema de pensiones que tenemos todos los chilenos. Así que no es raro que Allende, en su momento, haya operado en esta misma frecuencia. Él los trae y los hace cogobernar. De hecho, he sostenido en varias publicaciones, que vienen cogobernando desde la década de 1920. Desde ese entonces, y en la Constitución presidencialista de 1925, se ha ido fraguando y articulando un régimen cívico-militar. Es una larga historia que tiene que ver con el fin del régimen parlamentarista, la aparición de los militares en la escena pública el año 1924, y luego los “ires y venires” de Alessandri, apoyado y sacado, y vuelto a poner por los militares, para por último constituirse dicho régimen, insisto, en el presidencialismo de la Carta de 1925. Carta que entra en plena vigencia con el segundo, tercer, o quien sabe cuál Alessandri, cuando de nuevo llega a La Moneda el 32 y se mantiene hasta el 38.

A Allende hay que mirarlo y ubicarlo dentro de estos distintos contextos. Todos muy complejos, es decir, muy históricos. Por lo mismo no cabe ningunearlo. Ni desde la derecha, ni desde el

centro, ni tampoco desde la izquierda. Y eso que bajo los primeros gobiernos de la Concertación se le negó presencia, se le olvidó, se le ninguneó. Tenían que hacerlo –presumiblemente—para efectos de hacer alianza con sus antiguos enemigos de la DC.

Desde la derecha, también, lo han tachado y desvirtuado. Lo cual es curioso porque tanto la derecha como la izquierda, a partir de la crisis económica de los años 30, más bien, para salir de esa crisis, coparticiparon de un mismo régimen político económico. Me refiero al modelo estatista, centralizador, industrializador, el modelo CORFO. Modelo que fue aceptado por todas las corrientes políticas organizadas, incluyendo al empresariado y al movimiento laboral. Fue esa lógica, la de la posguerra –compartida en casi todo el mundo occidental, desde el New Deal de Roosevelt al estado de bienestar de la Europa continental—la que explica también a Allende. Quienes quieran adentrarse e informarse de este consensualismo estatocrático, les recomiendo un libro excelente, el de Tony Judt sobre la Posguerra (Editorial Crítica). Un libro notable porque explica las complejidades de la guerra y el contexto que le sigue. Un contexto, reitero, compartido, por personajes como Allende pero también por gente de derecha, gente como Jorge Alessandri en su calidad de dirigente gremial empresarial (de la Confederación de la Producción y del Comercio), y presidente de la Papelera, empresa que sin este sistema no habría existido. Un modelo político y económico –el de CORFO-- que no se remonta a Pedro Aguirre Cerda, al terremoto de Chillán y a los gobiernos radicales. Por el contrario, viene de antes, de la época de la dictadura de Ibáñez, luego la retoman Alessandri y Gustavo Ross. Un modelo que, de hecho, fue pensado por ingenieros y tecnócratas más cercanos a la derecha que a la izquierda.

Se suele olvidar cuan consensuados estuvimos antes de los años 60. No tan distintamente a como hoy nos hemos ido consensuando de nuevo. En su momento bajo la idea de un desarrollismo industrial. Hoy día bajo el concertacionismo neoliberal, o bien, aliancista-bacheletista, esa majamama que es la

política chilena de hoy. Antes de este consenso actual, existió otro. Un consenso que significó industrialización, electrificación, caminos, instituciones educacionales como la Universidad Técnica del Estado, o bien, instituciones privadas, como la Papelera, que sin apoyo estatal no se habrían creado.

Menciono todo esto para sopesar, equilibrar, estos consensos con la falta de consenso que se produce en Chile en los 60 y 70. Tiendo a pensar que magnificamos fuera de toda proporción estos últimos: la revolución cubana, la Guerra Fría, y el desenlace final. Por supuesto que hay quiebres, y son fundamentales, pero también hay continuidades históricas. De por sí, la cercanía de los militares con Allende siguiendo el modelo preestablecido por el León muestra cómo estas continuidades están operando varias décadas después.

En el fondo, lo que quiero demostrar es cuán complejo, cuán poco bipolar, es el trasfondo histórico que produce a personajes como Allende. Todo esto es mucho más confuso, complejo e interconectado. A la historia, por tanto, le corresponde devolverle esta complejidad.

Por ejemplo, ¿qué más complejo que lo que ocurre en La Moneda ese día martes 11 de septiembre? El Allende asediado, solo, muy solo. El Allende elocuente, como pocas veces antes, y como pocos otros tribunos en este país. En un escenario, además, apocalíptico. En que nadie entiende nada. Y, sin embargo, Allende se pega varias intervenciones por teléfono, vía Radio Magallanes. A partir de la 7:55 am, comienzan sus últimas palabras. "Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marina, habría aislado Valparaíso. 8:10 a.m., trabajadores de Chile, les habla el Presidente de la República, noticias que tenemos, en estos instantes, nos revelan la existencia de una insurrección de la marina. 8:45 a.m. Compañeros que me escuchan la situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas, 9:02 a.m. Compañeros en estos momentos (todo esto por radio, de un teléfono que se conecta a otro teléfono y se transmite). Compañeros, 9:02 de la mañana, en estos

momentos, pasan los aviones, es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, 9:15 a.m. (Son distintas transmisiones), seguramente ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las antenas de Radio Magallanes... , más temprano que tarde se abrirán las Grandes Alamedas “donde podrá pasar de nuevo el hombre libre”.

Complejo final de una compleja historia. Complejo final que termina, sin embargo, en una muestra individual, notable, de coraje, elocuencia y valentía. Sin embargo, ¡qué final más confuso! Fue él quien trajo a los militares, y ahora, se le ve solo y con un golpe a cuestras. Fue él quien unió a la izquierda, sin embargo, está solo con un puñado de guardias personales. En efecto, inicia un gobierno popular –el único en nuestra historia hasta incluso hoy--, sin embargo, lo termina completamente solo. Solo, sin sus aliados, solo del pueblo, solo sin sus partidos. Solo. Es curioso, por mucho que la izquierda considere a Allende como de ella, ese día y en esas horas, está más solo que un perro.

Insisto: Allende pertenece a una historia muy compleja. De ahí que es complicado para la izquierda volver a tratar a Allende como le corresponde. Por eso lo ningunean. Porque es una historia compleja. Ni de blancos ni de negros. ¿Qué tanto lo abandonan la izquierda y el pueblo ese día? ¿Qué tanto lo traicionan o lo venían traicionando? El concertacionismo de nuestros días, fuerza de centro-izquierda, en mi opinión, no quiere saber mucho del personaje. Por su parte, el extra-concertacionismo de izquierda tampoco se hace cargo del desastre, del despelote que fue la Unidad Popular. Lo que es la derecha o miente, o ningunea; o, no se quiere tampoco hacer parte de esa confusa historia. La derecha, esa derecha, nunca va a entender nada. De ahí que Allende, a pesar de su enorme carga histórica –parte de la ilustración anticlerical y laica decimonónica, del progresismo balmacedista, de la renovación ideológica de los años 30, del compromiso con un modelo desarrollista industrializador, de más de un siglo de institucionalidad liberal republicana—lo

vemos muy aislado, muy sin base y sin apoyo. Es este contexto final, complejo y confuso, que corresponde examinar, revisar y reevaluar. Sólo entonces apreciáremos al personaje Allende por lo que vale. En mi opinión, no poco; más bien, mucho.

Gracias.

LA IMAGEN DE ALLENDE A TRAVÉS DE LA PRENSA.

*Carlos Carrasco*¹²

Pretendo en esta ocasión abordar un tema que tiene que ver con la relación que tuvo Allende con los medios de comunicación en cuanto a su imagen, obviamente, desde la mirada de quienes no son allendistas o no lo fueron. Es el impacto que aún causa la figura de Allende y su gobierno, y el posterior régimen militar, a más de 30 años de los hechos, y donde todavía la pasión en torno a ellos se mantiene muy alta en nuestro país. Un dato respecto de eso: esta semana una dirigente de RN, de la provincial Rancagua, se acercó al diario para pedir que se publicara una carta al director, que fue publicada, porque como toda rancagüina, ella tiene derecho de emitir sus opiniones por el diario de la región. Allí reclamaba por el carácter temático que se le había dado a esta universidad, en particular con el supuesto sesgo, con que se repasaba la figura de Allende. Por supuesto, es un tema a debatir, a discutir y, tal vez, será labor del Concejal Soto, en los próximos veranos preparar una jornada temática con alguna figura política de derecha, para así equilibrar la cosa.

Partiré con el asesinato del general Schneider, hecho que es previo a la asunción del mando del Presidente Allende, el crimen del mandamás del ejército como me imagino ya lo han dicho otros expositores, y como bien lo saben más o menos todos los chilenos, producido por un grupo de extrema derecha, Patria y Libertad, antes de la asunción del mando de Allende fue el primer síntoma que el país vivía una situación que antes no había vivido. Por primera vez se asesinó a un Comandante en

¹² Periodista y editor del diario "El Rancagüino".

Jefe de la República; también, con posterioridad a ese incidente, ocurrió otro hecho inédito y se comenzaban a dar las primeras señales de una música bastante triste para Chile: el asesinato del ministro Edmundo Pérez Zujovic, secretario del Interior. De una, u otra forma, la prensa de la época siguió registrando hechos positivos, por lo menos durante los primeros tiempos, como la Nacionalización del Cobre vista por *el Mercurio*. En general, al inicio del gobierno de la UP, la prensa escapó un poco al conflicto en ciernes. Si bien era una rotativa ideológica, tenía en sus portadas y coberturas mucha presencia de la política. Se podía registrar con nitidez el mundo que se estaba viviendo, y con bastante calidad informativa. No obstante, poco a poco, el clima de agonía y confrontación que vivió el país, se fue reflejando en las portadas de los diarios, donde quedó reflejado el estado de los medios. Por ejemplo, citando a una fuente de la época, en una entrevista con Héctor González, establece a lo menos algunos elementos bastante importantes respecto a la relación de Allende con la prensa en ese momento. Voy a leer textual lo que conversamos con Héctor:

Lo conocí estuvo aquí en el diario, a doña Tencha la estaba esperando. A ella yo la conocía, aunque no me reconoció inmediatamente, pero yo sí, porque era muy amiga de mis tías y venía muchas veces en el verano a pasar las vacaciones en la casa de mi abuela, pero yo era cabro chico, y se lo recordé cuando nos visitaron. Estuvimos con Allende charlando más de cuarenta minutos en la oficina del diario. En general, hablamos sobre Rancagua y la región, sobre la prensa regional. En otra ocasión me correspondió como integrante de la mesa directiva de la Asociación Nacional de la Prensa, concurrir a la audiencia que nos otorgó el Presidente Allende en la Moneda, en donde les expusimos los graves problemas que estaban enfrentando los diarios y revistas del país, y muy especialmente los diarios regionales, por desabastecimiento de papel y otras materias primas, como también por presiones económicas o administrativas.

Esto, pienso yo, es la síntesis de la relación que, por lo menos la Asociación Nacional de la Prensa de aquella época, tuvo con la administración Allende. En ese momento el gremio representaba

fielmente a lo que fue el mundo de la prensa en esa época. Continúo: la reunión se prolongó por más de una hora y el Presidente escuchó los planteamientos manifestando que se preocuparía de estudiarlos. La situación era grave y debo recordarles que agudizó aún más la crisis con la toma del diario **La Discusión de Chillán**, y luego con la del diario **El Sur de Concepción**. La Discusión estuvo cerca de 6 meses tomada y las autoridades no intervinieron (en el fondo estaban apoyando el movimiento).
Pregunta ¿Fue compleja, entonces, la relación de Allende con la prensa? Respuesta de Héctor González:

Muy compleja. No voy a señalar que su gobierno fue el que se tomó los diarios, pero en el fondo hubo en esas luchas, también, objetivos de presión política en que ni la policía intervenía. Por supuesto que estas tomas causaron tremendos daños materiales, además de la enorme pérdida de ambas empresas, sin contar con el desabastecimiento del papel y la tinta que se agudizó. Lo anterior, llegó a la máxima gravedad en los últimos meses de Allende. Por ejemplo, **El Rancagüino**, se quedó sin papel y tinta los últimos días, llegó a quedar, incluso, papel y tinta para sólo una semana.

¿Esa era una manera de presionar a la prensa independiente? Pienso, al igual que Héctor González, que sí. Recuerden que hubo mucha presión, por buenas o malas razones, hacia la **Papelera**, porque era una de las grandes industrias que no pudo ser expropiada u ocupada – recuerden el slogan "**la Papelera, No**". Porque otras eran ocupadas por los propios trabajadores y no las soltaban hasta que las estatizaban. Le pregunté a Don Héctor: ¿Cómo vio usted el estado de la prensa en general durante Allende, había libertad de prensa, más que hoy?". Él me respondió:

"Bueno, casi como estamos ahora. Era una libertad total. Los diarios decían lo que querían y en los términos que querían. Recuerdo, por ejemplo, a un periódico que trató a todo titular, en primera página, a los Ministros de la Corte Suprema como 'viejos de mierda', había libertad y libertinaje. Sin embargo, en la prensa nos sentíamos inestables, no sabíamos si teníamos futuro".

Y, ¿Allende acostumbraba llamar a los diarios y presionar cuando le parecía algo malo o mandar cartas como lo hizo un presidente que fue aludido recién? He aquí su respuesta:

No, no de ese tipo, era más bien por el desabastecimiento, de forma indirecta. Por ejemplo, el Intendente aquí era evidentemente hostil con **El Rancagüino**, había pocas facilidades pero la libertad existía, de tal manera que la Sociedad Interamericana de la Prensa que mandó unos veedores para verificar el estado de la libertad de prensa, comprobó que había una multitud de diarios y que todos salían sin problemas, que podían decir lo que querían en los términos que quisieran, y que no se podía decir que no había libertad de prensa. Pero hubo cosas que le ocurrieron también al **Rancagüino**: sintomáticamente los kioscos devolvían los diarios en la tarde, diciendo que no habían vendido ni uno, lo que era bien raro”

Ese es el análisis que hacía don Héctor. Luego, indagué con él, sobre la figura de Allende. Me señaló que:

Es indudable que ha cambiado la imagen, especialmente a nivel masivo, porque mucha gente que durante su gobierno tuvo dificultad para trabajar y después la superó no se acordó más de eso. Lo que ha ocurrido, y lo encuentro lamentable, desde el punto de vista ciudadano, que se trate de mantener a toda costa el divisionismo que tuvo Chile por aquel entonces. Históricamente Chile tuvo una guerra civil en 1891 y en una sola batalla, la de Concón, quedaron más de 2000 muertos, y apenas diez años después se acabó la división entre balmacedistas y anti-balmacedistas, y el país pudo superar ese trauma. Pero ahora han pasado tantos años, sigue el divisionismo igual, eso es lamentable. Por supuesto que la imagen de Allende ha cambiado luego que se han sabido muchas cosas a través de libros, se dice, por ejemplo, que el propio presidente Allende no estuvo de acuerdo con muchas cosas que hicieron los partidos que lo sustentaban o algunos personajes que eran claves en su gobierno. Hay que distinguir el gobierno de Allende de su persona. Desde niño soñó con lograr ser Presidente de la República, fue muy consecuente con ese anhelo que es legítimo. Yo creo que todos los niños debían anhelar ser presidentes, estudiar para llegar a tener métodos para ser presidente. En teoría, en democracia, cualquier persona puede llegar a ser presidente, pero lógicamente los que se destacan son los que pueden llegar a serlo.

Indudablemente Allende era una persona notable, esa es la evaluación que hace don Héctor y sigue siendo un político

destacado, independiente que su gobierno, los mismos partidos, los mismos personeros reconocen que fracasó en su objetivo. La prueba de la ruina fue la reacción violenta que hubo, violenta, sangrienta y lamentable, creo que en pocas palabras es imposible hacer una evaluación objetiva del Presidente, porque uno sigue influenciado, sigue reviviendo todo lo que ocurrió, lo que vino después, por eso es conveniente recurrir a los libros.

Esa es la primera parte del análisis de la prensa. Allí se observan, algunos elementos fundamentales: uno es el desabastecimiento de papeles y materiales para el funcionamiento de la industria; segundo, el reconocimiento por parte de todo el país de la vigencia plena de la libertad de prensa más absoluta; tercero, junto con esa libertad, y esa democracia que funcionó hasta el 11 de Septiembre, se generó, también, la sensación, la certeza, a nivel nacional, de que había un efecto, un elemento de desborde que era el libertinaje; cuarto, que el escrutinio internacional de la Sociedad Interamericana de Prensa demostró básicamente que en Chile el estado de la libertad de expresión era absoluto; quinto, la evaluación personal de la figura del Presidente Allende, y donde se hace distinción absoluta entre la persona del mandatario y lo que fue la gestión de sus partidos. Hay un dato que quiero entregar, el diario ***El Rancagüino***, fue el único en Chile que alcanzó a salir el día 11 de Septiembre de 1973, contando, en portada lo que había ocurrido en la mañana, bajo un titular grande que decía “Fuerza Armadas, encabezan revolución”¹³. El resto de los diarios comenzó a salir recién el 13 de Septiembre. Eso efectivamente es así por una razón muy simple: nuestro diario era un vespertino que salía a circulación a las 17:00, y ese día, esa edición alcanzó a publicarse la noticia de lo que había pasado en la mañana en Santiago, con algunos extractos del discurso que emitió desde la Moneda, el Presidente Allende.

El segundo elemento de esta exposición que quiero compartir con ustedes, fue la opinión que, también, desde el mundo de “*los otros*”, no el de los partidarios ni adherentes, compartió conmigo

¹³ ***El Rancagüino***, 11 de septiembre de 1973. Pág. 1.

el senador Andrés Chadwick. Cuando le pregunté por su opinión, sobre Salvador Allende después de 35 años, dice:

Yo creo que Allende es básicamente, hijo de su tiempo, en un mundo como fue el de los 60', polarizado, con visiones ideológicas tan absolutas, tan contrapuestas. Él quiso entender que la democracia no era un forma de convivir sino una manera de imponerse. Obviamente, mirado con el tiempo, Allende fue hijo de esa época, prisionero de ese periodo, víctima de ese tiempo en donde no supo a mí juicio, ni tuvo el carácter ni la voluntad política de poder sobreponerse a los conflictos, las odiosidades, los ideologismos de esa época y termino siendo un símbolo para algunos de liderazgo, y para otros de una marcada responsabilidad en los conflictos y en las odiosidades que se generaron.

Esta opinión, esta tesis de que Allende es hijo del mundo polarizado producto de la guerra fría, es una de las visiones que se han instalado con mayor fuerza digamos, no sólo en el mundo de quienes no fueron partidarios de Allende, sino también, recuerdo haberle escuchado en la versión anterior de esta universidad algo similar a Gonzalo Martner. Le pregunto, enseguida al senador UDI, ¿Si sobre el tema de los símbolos hay un cambio en la evaluación de Allende en su imagen antes y después del 11 de Septiembre?, La respuesta de Chadwick:

Yo creo que si. Uno lo puede ver en ese sentido, incluso para la misma izquierda, Allende ya no es un símbolo real, es un imaginario, una suerte de fetichismo, pero no es el líder real de la izquierda del siglo XXI, dentro de la izquierda me parece a mí que hoy día miran a Allende con emotividad, pero no lo miran con adhesión porque saben que lo hizo que el socialismo o el proyecto socialista o el gobierno socialista fracasara fue el modelo y la forma en que se trató de imponer. Aquello no tiene nada que ver con lo que es el socialismo en el siglo XXI, entonces yo creo que la mirada de la izquierda es, ¡claro!, con emoción pero no es el líder que representa la conducción y el camino que hoy día la izquierda ha asumido y que le interesa rescatar, resaltar, ni menos valorar, a nivel de la prensa.

Enseguida, vuelvo a inquirir al parlamentario: ¿Senador, ha habido un trato diferente, hacia Allende, antes y después del 11 de Septiembre de 1973? Su respuesta:

Yo creo que existen dos perspectivas distintas: claramente en la prensa internacional hay una dramatización de Allende, en términos especialmente de lo que él representa en términos de derechos humanos, de la manera en que el permanece en la Moneda y se inmola suicidándose, la manera en que después se aborda el tema de los derechos humanos. Pero aquella es una valorización que va en la perspectiva de las emociones, no es un líder que haya marcado en el mundo internacional, intelectual, académico y político real.

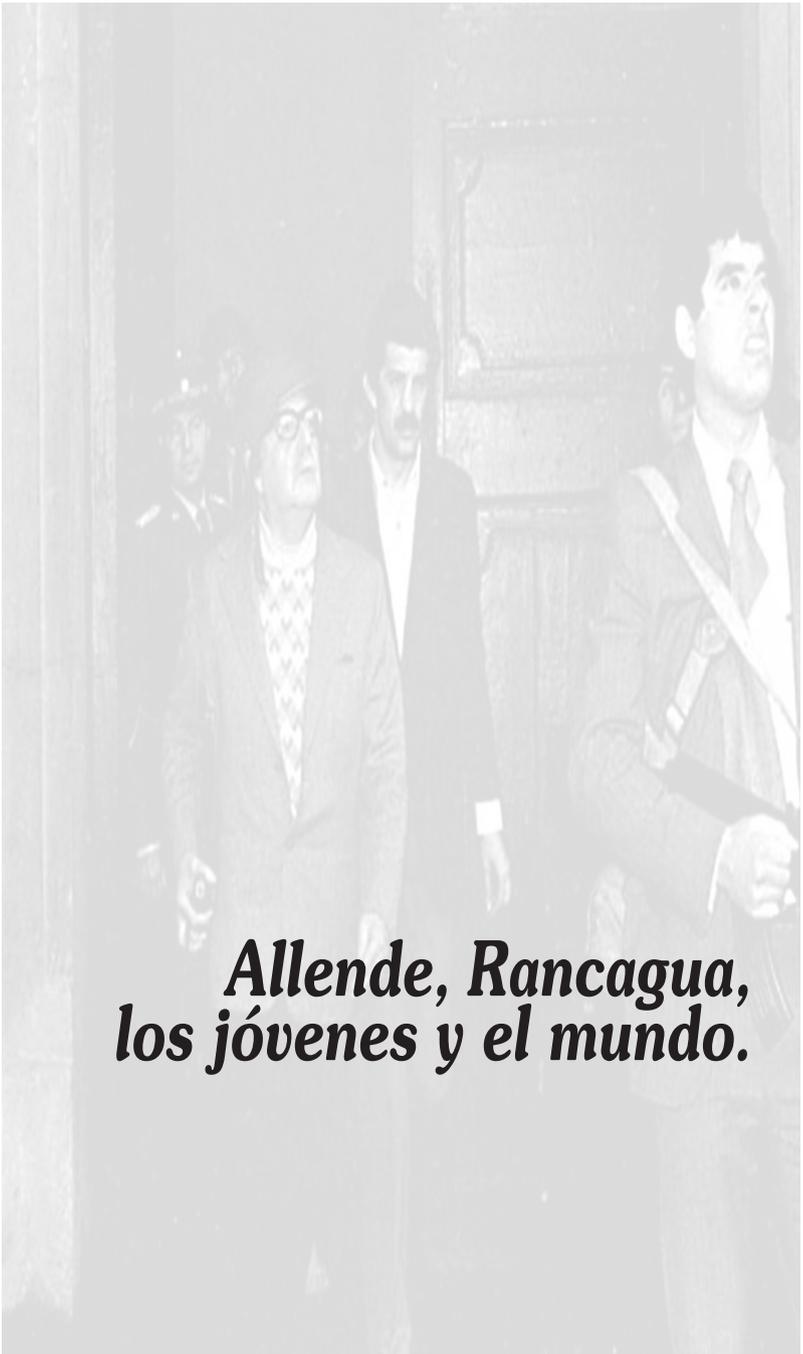
¿Senador, en el plano de las emociones, usted cómo valora, como representante de un mundo contrario al ex presidente Allende, y evalúa los últimos minutos de Allende en la Moneda? Se incómoda:

A ver, es súper complejo porque su suicidio es de los pocos casos que yo he podido conocer de un suicidio que no está marcado por una enfermedad, por una situación crítica, sino que está marcado para unos por un gesto, un símbolo heroico, para otros símbolo de soberbia; por lo tanto es complejo. Hay una imagen que, claro, resulta emotiva de Allende defendiendo su gobierno en el palacio presidencial. No cabe duda que eso genere emociones, pero si uno va al tema más profundo, ¿Dónde estuvo la verdadera emoción de Allende, estuvo en perpetuarse o en inmolarse como un mártir o como un héroe? Y eso sería profundamente contradictorio como instrumento, ya que pudiera reflexionarse que estuvo motivado por una soberbia o incapacidad de asumir una derrota o responsabilidad política.

Entonces, más allá de las imágenes, cuando uno profundiza un tema tremendamente interesante y muy difícil de poder determinar una sola opinión, digamos, por ejemplo, donde estuvo la motivación de Allende cuando toma la decisión de suicidarse más allá de las imágenes emotivas que representan ese cuadro o aquella fotografía. Es tremendamente complejo, inclinarse por una u otra alternativa, era una situación impropia,

muy poco frecuente. Es complicado, eso es lo que sostiene el senador, respecto a Salvador Allende.

Un primer elemento destacado es que Allende, de una u otra forma, pertenece dramáticamente al mundo de la guerra fría, que se vivió en los años 60 y 70', y donde el senador logra hacer una distinción entre lo que ocurre en el proceso del gobierno y lo que es Allende como figura; un segundo efecto, no menor digamos, es que el parlamentario hace una distinción de lo que es Allende hoy en la izquierda y he ahí, una interpelación y una provocación bastante interesante; un tercer elemento que se infiere de las palabras del senador Chadwick, es que no hay una valoración a nivel internacional del liderazgo político establecido por Allende, hay más bien una emoción sobre su dramático final; y el cuarto elemento es una pregunta que, por lo menos, me sorprendió bastante la respuesta ya que se deduce que la cuestión, por lo demás dramática, que plantea Chadwick es una cuestión que a nivel público, entiendo, no se ha dicho. Es el tema de la personalidad, el del momento previo a su muerte durante el bombardeo, es decir, la motivación del suicidio que es un tema que, por lo menos acá en Chile, no hemos analizado. En ese sentido la respuesta del senador es un aporte porque abre una reflexión que no se ha hecho, y que se hace, además, desde el otro lado de la izquierda y donde, claramente, se da cuenta de una situación bastante compleja. Eso, a modo de conclusión.



***Allende, Rancagua,
los jóvenes y el mundo.***

RANCAGUA: “EN EL CENTENARIO DE SALVADOR ALLENDE”.

*Daisy Rojas*¹⁴

Hablar de Salvador Allende y dar cuenta de todas las obras que realizó podría quizá llevarnos horas y horas, por lo tanto, enfocarnos sólo en dos acontecimientos me parece casi imposible poder hacerlo y, si bien, a Rancagua y a su ciudadanía le interesa principalmente la proclamación de la *Nacionalización del cobre* y el *Nombramiento de Allende como Secretario General del PS*, no deja de tener igual relevancia todo lo que alcanzó a hacer por Chile y todo lo que soñó para el bienestar de su gente.

La Nacionalización del cobre fue la culminación casi perfecta de la ya antes Chilenización del cobre emprendida por Eduardo Frei Montalva, y fue un acontecimiento que fijaba constitucionalmente, y de una vez por todas, las riquezas naturales de nuestro país, siendo el Estado de Chile quien tenía plena soberanía sobre ellas, de modo que el 11 de julio de 1971 se dio por cumplido uno de los grandes sueños tanto de Allende como del pueblo chileno, más conocido como el *Día de la dignidad nacional*. Por fin pasaban a manos de los chilenos los excedentes que el metal rojo había entregado a extranjeros por tantos años, haciendo millonarios a personas que ni siquiera tenía el mérito de haber nacido en tierras chilenas, siendo estos los principales explotadores no sólo del mineral sino también de nuestra gente, es por ello que Allende aparte de entregarnos la soberanía absoluta del cobre nos regalaba una segunda independencia que nos liberaba económicamente de los hombres de lengua y cultura inglesas, pero como todo lo que sube tiene que bajar, está no

¹⁴ Estudiante de Literatura Inglesa, U. de Chile, y de Pedagogía en lenguaje y Comunicación. Umce.

fue la excepción y luego del alzamiento de las Fuerzas Armadas fue casi imposible que los hechos emprendidos por Allende continuarán tan intactos como el primer momento y que, a la vez, sus seguidores continuaran sus vidas como si nada, debido a esto fue que muchos fueron exiliados y muchos más fueron asesinados; con esta mala estrategia trataron de borrar lo que Salvador Allende había logrado construir, no obstante, nada de eso llegó a destino y aunque todas sus acciones y sus hombres y mujeres trataron de ser borrados, el nombre de Allende traspasó los límites de un país, que comenzaba a volverse oscuro y con tinieblas, a todas las partes del mundo donde fueron a dar muchos de los chilenos que debieron dejar sus hogares y sus vidas para empezar otra en algún lugar lejano que quisiera recibirlos. El otro hecho importante que tuvo como plaza a la ciudad de Rancagua fue su nombramiento como Secretario General del PS, en enero de 1943, cargo de gran importancia para quien lo poseía y para todos los adeptos a los ideales socialistas. Pero estos sucesos no sólo fueron de gran importancia a nivel nacional, sino que también marcaron de manera especial a la gente de una ciudad considerada por muchos como una ciudad huasa o por ser la sede del campeonato nacional de rodeo, acto que demás está decir repudio profundamente por creer que NO ES NI DEPORTE NI TRADICIÓN, SINO SIMPLE Y LLANAMENTE EXPLOTACIÓN Y MALTRATO ANIMAL, por lo tanto, suelen ser estos dos hechos los que enorgullecieron a la gran mayoría de los rancagüinos, ya que fuimos el centro neurálgico en donde se llevaron a cabo dichos acontecimientos. Y si bien estos sucesos nos siguen colocando en la categoría de ciudad histórica no deja de ser menor todas las otras tantas cosas que llevó a cabo bajo de Gobierno de Unidad Popular, por lo que más que querer dar a conocer hechos empíricos me remitiré a destacar a la persona que tras esas grandes gafas se escondía, a ese hombre que, incluso después de su muerte, es recordado con respeto y como uno de los grandes chilenos de la historia no sólo por su gente y su pueblo, sino también por el mundo

entero, no en vano podemos encontrar alrededor del mundo monumentos, calles, bibliotecas, entre muchas otras cosas, que llevan su nombre.

No obstante, no podemos hablar de este gran hombre sin hacer mención de otro hombre que también marcó la historia de Chile, pero de manera contraria, por lo que hoy en día el nombre de Salvador Allende se asocia a todo lo que tras su muerte ocasionó el General en jefe del Ejército de su gobierno y, a la vez, su gran verdugo, Augusto Pinochet Ugarte, hombre que por considerarse leal y firmemente constitucionalista era el más apto para reemplazar al General Prats, que ridículo ¿no?. No sospechando absolutamente nadie lo que este vil hombre se traía entre manos. De modo que no haciéndose esperar y bajo su mandato envió a sus hombres a la Moneda provocando el bien conocido por todos "GOLPE MILITAR" que sólo trajo tras de sí muerte, tristeza, dolor, humillaciones, vejaciones, etc., haciendo con esto de Chile un infierno en el que ilusamente se soñaba con el regreso de la yacida democracia. El "Golpe" o "Pronunciamiento", como los seguidores de Pinochet lo nombraban, dio paso con alfombra roja a una Dictadura que duraría muchos años y que como arte de magia haría desaparecer a cientos de chilenos idealistas que sólo deseaban que regresaran los tiempos de paz, de igualdad y de justicia que antes del 11 de septiembre de 1973 se respiraban por cualquier lugar.

Con respecto a su muerte, que desde entonces fue notificada a todo Chile como un suicidio, desde hace algunos años ha tenido un vuelco de 180 grados en el que después de su autopsia se concluyó que su muerte había sido provocada por terceros, ya que era de tipo homicida, por lo tanto, comienza a descartarse la idea de que haya sido el propio Allende quien se disparó, bien sabiendo todos que de no hacerlo él, de igual modo lo haría Pinochet y eso no puede negarlo ni desde los infiernos el apodado por muchos chilenos como "Pinocho". De todas formas, el que él propio Allende haya atentado contra su vida no cambia en nada la historia ni menos el respeto que todos aún continúan

teniéndole y seguirán teniéndole por muchísimos años más, además, no es tarea de nosotros el condenar a nadie porque existe un Dios que tarde o temprano se encargará de hacerlo por todas aquellas familias que han sufrido la pérdida de algún ser querido que, inclusive, en estos años en democracia todavía no aparece a causa de que a muchos asesinos aún no les pesa lo suficiente la consciencia como para decidirse a hablar, pero bueno, aún tenemos esperanzas de que eso suceda algún día, porque como dicen por ahí: “No hay mal que dure cien años”.

El Gobierno de la Unidad Popular tuvo ya su minuto de fama, minutos que duraron menos de lo que debía durar debido a lo que ya mencionamos, pero, a pesar de que los años ya han pasado, estos no han pasado en vano y actualmente su recuerdo está tan vivo como en aquellos tiempos. Las juventudes han cambiado un poco, ya el “bien común” casi no tiene cabida y los jóvenes se mueven por inercia en un país y en un mundo que les provoca muy poco, la cultura, la música, las artes, las humanidades, las ciencias y las matemáticas puede que tengan una mejor recibida, bien para poder evadirse, o bien por pensar en un futuro mejor para sus hijos, no obstante, la política no los mueve para nada, no suelen identificarse con los políticos que son más bien unos demagogos que hablan muchos sin decir nada y que lo único que quieren es tener más y más votos para seguir acumulando en sus manos el poder que utilizan para manejar a todo el mundo. Ya la política no tiene el valor que los griegos pudieron darle y por lo mismo es que los jóvenes no se inscriben en los registros electorales porque cada vez los desilusiona más el sistema en el que están insertos, simplemente porque se quisiera que los gobiernos se pareciesen más al ya extinto Gobierno de la Unidad Popular. En este país, muchos dicen que no entienden porque a la juventud ya no le interesa nada, sin darse cuenta de que el mismo entorno hace que todo sea cada vez más repudiable. Necesitamos un guía, alguien que no ostente de poder para usarlo a su antojo, alguien que no pretenda ser maestro, sino, simplemente, alguien que nos guíe y nos muestre

el camino que nos lleve a una vida justa y equitativa, esa vida que Salvador Allende quiso darle a todos los chilenos durante su vida, que más que política tuvo reminiscencias sociales y sobre todo humanas, por lo tanto, en un mundo tan individualista y egoísta ya no pidan que los jóvenes luchemos por un mundo para todos, si cada vez que se intenta hacerlo la represión es lo primero que sale a relucir en las lumas, los escudos y los malos tratos que Carabinero de Chile ejerce sobre todo aquel que quiere dar a conocer su descontento sobre tal o cual asunto, y es ilógico imaginar que en estos tiempos de democracia aún existan tales represalias contra cualquier ciudadano de este país que intenta decir lo que piensa.

En resumen, como podemos ver Rancagua ha sido participe, desde sus comienzos, de grandes hechos históricos que han marcado la vida de un país entero, desde la Batalla de Rancagua hasta la proclamación de la Nacionalización del cobre, hechos de importancia nacional ocurridos en nuestra plaza de los Héroes, en la que perfectamente cabría el nombre de un héroe llamado Salvador Allende que actualmente es considerado como un icono de la historia de Chile que podríamos comparar, incluso, con Ernesto "Che" Guevara. De manera que es un orgullo para nuestra ciudad y para nuestra gente el haber sido escogidos para que Allende proclamara un gran discurso que más que eso fue un mensaje de amor a su pueblo y, además, que fuese sido electo con uno de los cargos más importantes de un partido político que tiene como premisa fundamental la lucha por una sociedad más justa y equitativa para todos y todas.

Y si existe alguien que opine distinto respecto a todo lo que he dicho es válidamente respetado porque yo si creo en la diferencia de opinión y de ideales, simplemente, porque sin todos pensáramos igual este mundo sería o bien una porquería, o bien un paraíso y como eso nunca pasará más vale respetar cada punto de vista debido a que en la Tierra nadie cuenta con la verdad absoluta.

Feliz centenario Salvador Allende Gossens y como dice la gente mundana: “Ojalá que se cumplan muchos más”, en la memoria de todas las nuevas generaciones que vienen y que vendrán.

SABER RESCATAR LAS INNOVACIONES QUE BUSCO ALLENDE EN SU CENTENARIO

Esteban Valenzuela Van Treek¹⁵

El Gobierno de Allende es oscurecido por la aguda polarización y el conflicto político que culmina con el golpe de estado y la muerte del presidente. Pero la Unidad Popular tuvo claros cursos; fue un intento revolucionario y a su vez modernizador de un país excluyente y con rezagos sociales, culturales y económicos. Hubo errores, pero a su vez intentos y logros concretos en innovaciones que buscaron transformar Chile. En forma desapasionado, y entendiendo a Chile como un continuo histórico, buscamos remarcar estos esfuerzos innovadores alentados por el Presidente Allende, con su valor en el mundo de hace 35 años.

1.- La Nacionalización del Cobre,

¿Por qué digo que es innovación? Porque cuando se chilena el cobre en la época de Frei, implicó que el Estado Chileno era dueño del 51% de la Minería del Cobre, pero siguió siendo administrada básicamente en su cuerpo directivo por extranjeros, personal de una transnacional. La Nacionalización, que contó con el apoyo unánime del Congreso, provocó una estampida de ingenieros y directivos americanos y de otras nacionalidades. Es tiempo de guerra fría, época de temores, en que se produce la diáspora de la "inteligencia de la empresa". El "know how" (cómo hacer) de administrar una mega empresa de cobre quedaba comprometido y surgía la duda si los ingenieros y directivos chilenos serían capaces de administrar y proyectar la minería cuprífera en manos 100% del Estado.

¹⁵ Periodista, Master en Desarrollo, Doctor © en Historia. Diputado Chile Primero por Rancagua.

La realidad no era color de rosa, como lo rescata un libro que editó Edison Ortiz sobre la nacionalización, donde se reproduce el discurso de Allende en la Plaza de Rancagua en 1971, en el cual el Presidente lista la serie de problemas productivos de la empresa. El ex presidente hace mención a desafíos que comienzan a estudiarse y diseñarse en esos años y que cuajarán durante los setentas: la ampliación de la Fundición Caletones y la creación de nuevos niveles en la mina para ampliar la producción... A pesar de las huelgas y la división entre los propios trabajadores, los ingenieros y directivos chilenos fueron capaces de demostrar que podían administrar un CODELCO estatal, lo que sentó las bases de la mega empresa que ni siquiera la dictadura se atrevió a privatizar: era demasiado bueno el negocio para todos los chilenos.

2.- El fomento desde el Estado de la lectura masiva.

La Unidad Popular hizo una enorme innovación al llevar a miles de hogares libros y revistas accesibles a todo público, a través de la Editorial Quimantú. La polémica sobre el rol del Estado en producir libros ha llegado hasta nuestros días, como ocurrió con los reparos de la derecha al proyecto de “Maletín Literario” impulsado para dotar a las familias pobres de una enciclopedia y un conjunto básico de textos de autores chilenos y extranjeros. “Va a volver la manipulación ideológica de los tiempos de la editorial Quimantú”, espetó más de un neoliberal desde el hemisiclo. Mis padres, demócratacristianos, no tuvieron dudas en comprar por módicas sumas una biblioteca completa de los clásicos universales y chilenos de Quimantú, y de algunas de sus revistas como “Nosotros los chilenos” y “Hechos Mundiales”... los mismos que terminaron en una hoguera en el patio de la casa ante los temores de allanamientos en las infaustas horas de septiembre de 1973.

Los fantasmas y la descalificación son injustas. Es cierto, yo era un niño, pero un lector precoz, y no recuerdo libros de Mao

o Lenin, sino que “El grito de la Selva” de London, los cuentos de Manuel Rojas o “Sub Terra”. Sí hubo revistas alternativas a la cultura dominante, como “Cabro Chico”- una suerte de historieta de niños chilenos hijos de trabajadores para competirle al Pato Donald-, o la revista de mujeres “Paloma” que mostraba pobladoras y no sólo modelos, como se leía en “Paula”.

Los tirajes de Quimantú fueron históricos; en decenas de miles. Un esfuerzo para acercar a Chile a México, donde el Fondo de Cultura Económica ha sido uno de los orgullos nacionales en su titánica labor de publicar libros por doquier... Lecciones para el Chile de hoy en que se lee poco, no se rebaja el IVA a los libros, y hay un largo camino que recorrer en llevar cultura en papel y por internet a todos los sectores sociales.

3.- El inicio de la expansión universitaria.

Allende y su gobierno inician la expansión de la matrícula universitaria, abriendo las universidades a provincias y obreros, incluyendo Rancagua, que tuvo fugazmente su primera sede de educación superior como un “tecnológico” de la Universidad Técnica del Estado (ex UTE, hoy USACH), que funcionaba vespertinamente en el Liceo de Niñas. Entonces mi padre, pañolero (bodeguero) de la Maestranza de El Teniente, pudo cumplir su sueño vedado hasta entonces para un trabajador con sexto de humanidades: titularse de técnico “universitario” en instrumentación industrial.

Hoy cuando nos acercamos a que el 40% de los jóvenes tengan acceso a algún centro de educación superior, debemos recordar que a comienzos de los 70s, la a veces idealizada “vieja democracia” era muy elitista y sólo el 5% accedía a la Universidad. Por eso desde la época de Frei, con el impulso de la reforma universitaria, y acentuado con Allende, se produce el primer salto en masificación: se fortalece el DUOC e INACAP, así como las sedes en provincias de la Universidad de Chile y de la UTE. Si aquilatáramos la historia de Chile con altura de miras, deberíamos

reconocer que la creación de las universidades regionales bajo el régimen militar, sólo fue posible por la fusión de las sedes de universidades estatales en provincias que tuvieron un empuje decisivo con Allende.

4.- El fomento a la música chilena: la Nueva Canción y América Latina.

Como nunca en la historia del continente, la música chilena tuvo influencia y se convirtió en una industria cultural floreciente, por cierto, por la creatividad de los cantores y grupos, pero también por un tipo de Estado que no se inhibió en su tarea de fomentar sellos y expandir la creación artística (también en el cine).

Antes de 1970, Chile era conocido por las excursiones en solitario de Lucho Gatica en México, Palmenia Pizarro o el talento de Violeta Parra (como Los Prisioneros o Los Tres más recientemente). Pero, entonces, con Allende en el poder, fueron decenas de artistas y grupos que tuvieron apoyo para difundir su música chilena de raíz latinoamericana tanto en el mercado local, como en el Continente. Víctor Jara, Quilapayún, Inti, Illapu, Los Jaivas, entre tantos, tuvieron su impulso desde aquellos tiempos en que al calor de la revolución con “empanadas y vino tinto” se buscó entremezclar folklor, universalidad, transformación y belleza. Y no todo fue ponchos negros con canciones marciales de izquierda, también rescate de la vida campesina, de lo urbano popular (como los mapucistas Payo Grondona y Dióscoro Rojas), de lo existencial y el canto a la vida, en esos códigos parrianos. El estado fue proactivo y promotor de este tesoro creativo de Chile.

5.- El pionero software para las empresas públicas.

Hoy es un mito universal e incluso algunos dicen que fue el primer intento de crear internet, tres años que el Pentágono americano a mediados de los 70s. Se hacen películas, tesis y se escriben artículos sobre el proyecto CYBERSIN de la CORFO con

Allende en 1972. Así desde el New York Times (“el software socialista de Allende”) a la revista Patrimonio Cultural de la Dirección de Bibliotecas, dan cuenta del proyecto cibernético, computacional y comunicacional que buscó poner en red instantánea a las estatizadas empresas públicas y mejorar su producción. Esta innovación comienza cuando Fernando Flores, directivo de CORFO, junto al Ingeniero Raúl Espejo, el diseñador Rodrigo Walter, entre otros, traen a Chile al inglés Standfor Beer, teórico cibernético. Se reúnen con Allende y se largan a buscar poner todas las empresas del Área de Propiedad Social a informar de sus principales necesidades de insumos y stocks de productos por la vía de Télex (fax), los que eran digitados en una gigantesca computadora IBM comprada para el caso, la que debía procesar y retroalimentar a las mismas con las necesidades más urgentes.

El brutal conflicto político, el complot de la CIA y las patronales a la producción, la hiper-politización y los propios errores de la izquierda, llevaron a la crisis económica y social que concluye con el golpe y el fracaso del proyecto. Rodrigo Walter conserva las fotos del telecomando central construido cerca del cerro San Cristóbal, junto al Mapocho. Pero la experiencia no fue en vano; y muchos universitarios, técnicos y ejecutivos de empresas comprendieron tempranamente la importancia de la informatización y las redes. Los allendistas eran revolución y modernización, aunque el olor a pólvora de las calles culminara en tragedia.

6.- El urbanismo de la mezcla social y el barrio digno.

La UP y Allende son una experiencia innegable de romper la tendencia tradicional chilena de segregar las ciudades en barrios ricos y en ghettos para los pobres en las periferias. Por todo Chile, se hicieron experiencias en barrios y conjuntos de departamentos en zonas consolidadas donde pudieran vivir “trabajadores”. Emblemáticos son los conjuntos habitacionales de Fernando Castillo Velasco en Santiago (la Villa de la Universidad católica), los planes del arquitecto comunista Miguel Lawner

desde el Ministerio de la Vivienda, experiencias como la Villa El Dorado en Las Condes.

Rancagua es testigo de la misma lógica de barrios dignos para los trabajadores; el Parque Koke con una gran zona verde, la masiva Población Manzanal con diversos estratos en la zona oriente, las Torres de 24 pisos para obreros en la Alameda de la ciudad histórica. Por cierto, hubo algunas buenas experiencias en los gobiernos previos de Frei y Alessandri, pero con Allende se intensifican, así como el soporte a las tomas de terreno para convertirlas en operaciones sitios, como manera de dar una alternativa de morada a un Chile en que millones de campesinos y pobres urbanos no contaban con soluciones habitacionales. Esa era una de las raíces de la violencia social que se desbordó, pero que tuvo un camino de esperanza en los experimentos de hacer vivienda social en zonas consolidadas para no segregar la ciudad.

7.- La UNCTAD: El edificio y el insertarse en el mundo.

La Conferencia con cientos de delegados de todo el mundo fue un propósito de Allende: hacer de Chile un lugar para un evento internacional, construir el edificio Gabriela Mistral (rebautizado como Diego Portales por la Junta) como centro de convenciones, y dar una señal a favor del comercio ligado al desarrollo, que eran el foco de estos mega eventos de Naciones Unidas. Grande simbolismos innovadores; los obreros chilenos con trabajadores voluntarios eran capaces de levantar un edificio en once meses, pero más allá de esa épica, en tiempos de bipolaridad USA-URSS, de diferencias entre el norte rico y el sur subdesarrollado, Chile podía salir de su tradicional aislacionismo y meterse con los demás latinoamericanos, africanos y asiáticos.

No es una anécdota el edificio-conferencia, es un hito que marcó una inserción constructiva del país en los asuntos del mundo.

Colofón Final: Los sueños del Presidente que nació hace cien años.

El mundo no es maniqueo, aunque la historiografía conservadora presente a la UP como el caos marxista y cierta izquierda hagan panegíricos sin autocrítica. , Allende y los suyos, fueron más que la tragedia del conflicto. Hubo amor por Chile, fueron hombres de su época, leales a sus convicciones, que también se atrevieron a innovar, a producir disrupciones y soñar: el cobre chileno, un libro en cada hogar, universidades para obreros, música chilena sonando de Texas a la Patagonia, empresas en redes, barrios dignos para todos, un Chile inserto y solidario en el mundo. Mucho de lo que somos se encubó en ese tiempo y estuvo en la pasión de ese presidente que nació hace cien años.

SALVADOR ALLENDE HOY: HACIA UN CONSENSO POSTNEOLIBERAL¹⁶

Gonzalo Martner¹⁷

Quiero tratar de hacer un vínculo hoy día, un poquito sobre una cosa arriesgada, ¿Qué sería ser Allendista hoy? Ese sería el desafío como para iniciar la discusión, y entonces en ese sentido, uno tiene que afirmar que Allende desde luego tiene que abordarse biográficamente, seriamente en el contexto de su tiempo. Nunca es bueno trasladar situaciones sin ponerlas en su contexto, en fin, pero también hay que constatar que hay lecciones que son válidas para quienes nos identifican con la izquierda democrática actual. Quiero rescatar tres cosas que me parecen muy esenciales de Allende, veo una actitud, que es la consecuencia y que es lo que uno extraña tanto en el país que tenemos hoy día. Está claro que Allende pasó a la historia por el momento final de consecuencia, es decir, plantearse en un momento extremadamente duro y difícil que la investidura de Presidente de la República electo por los ciudadanos y por el pueblo de Chile, no se ponía a disposición de los golpistas, y si eso le costaba la vida, pues bien le costaba la vida. Es un acto tremendo en la historia de Chile, no es el único, en alguna ocasión me ha tocado recordar una anécdota que más que una anécdota, me parece un aprendizaje. Cuando gobernaba Pedro Aguirre Cerda y ustedes saben Salvador Allende era un joven Ministro de Salud del Presidente Aguirre Cerda, de no más de treinta años, se produjo allí una intentona golpista que se llamó

¹⁶ Este trabajo está también contenido en la Web: <http://gmartner.googlepages.com/Rancagua.pdf>

¹⁷ Economista, ex Subsecretario de Desarrollo Regional y de la Presidencia. Ex Presidente del PS y actual miembro de su comité central.

el "ariostazo", y que tuvo como sede Valparaíso y es muy impresionante cuando uno lee la historia saber que impelido Aguirre Cerda, por los golpistas, con Allende al lado físicamente en la Moneda manda a decirle a este general golpista de la época que él saldrá de La Moneda solo muerto, y entonces fíjense Allende repite lo mismo 30 años después hace algo semejante. Entonces tampoco hay que entender mucho lo que Allende hace finalmente, esa consecuencia, no es un invento, no es algo que nace de una figura que esta fuera de contexto, es esencialmente el resultado que nace de respetar al pueblo, ser su líder y estar dispuesto a sacrificarlo todo y desde luego la propia vida por una investidura que puede ser una cosa súper abstracta, porque la cuestión es muy precisa, a Allende se le ofrece como ocurría en América Latina, que se yo, recorrer el camino del exilio, el camino de un avión con la familia en fin, salvar la vida, entonces uno dice, esta bien Allende en esta actitud, de decir, este tipo de cuestiones son superiores a la propia individualidad,. Por lo demás, todos entendemos que no era Allende un hombre de sacrificarse, suicida o monacal, que entendía la vida como una autoflagelación. Todo lo contrario, Allende era alguien que, ahí están todos los testimonios, que era un gran gozador de la vida en todas sus dimensiones, no temía en absoluto. Bueno, lo resaltó en ese famoso discurso en el Estadio Nacional con Fidel Castro: "*no tengo pasta de mártir*" dice, y no es retórica, era un tipo que gozaba de la vida, la apreciaba cotidianamente, era un hombre que dormía muy poco, no dormía mas de 5 horas diarias y que tenía, entonces, un intenso aprecio por la vida y que, sin embargo, hace ese gesto de consecuencia todavía mas valioso. Hay, al parecer, cuestiones que son superiores, cuando se ha asumido una causa a la propia vida, una cosa muy difícil de asumir por un individuo. Así lo hizo, y su gesto no fue una consecuencia de ultimo momento, es de toda la vida, y ese es el punto que quiero un poco subrayar. Allende mantiene un punto de vista desde muy joven y lo mantiene a lo largo de su vida y en ese plano, cuanta gente ha visto uno en estos años en Chile,

gente que cambia, yo encuentro que el hecho de cambiar es muy legítimo, yo no tengo objeción, cambiar esta muy bien y es respetable, pero uno se queda con la gente que es consecuente y Allende es la expresión de la consecuencia de una vida.

Entonces el segundo tema es: un método. Primero fue su actitud, su consecuencia. Luego un método, que es un método democrático. A fines de los años 20' ocurre un famoso episodio en la Universidad de Chile, cuando, porque así son las cosas, habían unos cuantos estudiantes radicalizados de la Universidad de Chile, que querían implantar el "soviet", que es una palabra rusa, el soviet de los obreros, campesinos, soldados, estudiantes, porque así se llamaban en la revolución rusa de Santiago de Chile. Entonces Allende fue a una asamblea y les dijo: "*oigan, ubiquémonos un poquito*". Lo anterior le significó la primera confrontación, si se quiere, con los dogmatismos. Imagínense, los soviets instaurados en Chile. No había relación con nuestra historia y el movimiento popular, había un arraigo de Allende muy profundo con el pueblo chileno, con la nación chilena y por tanto su compromiso, su consecuencia, no era respecto de dogmas, de teorías cerradas abstractas aplicables aquí; era alguien que quería un cambio para su pueblo, para su nación, de la que formaba parte por su raigambre familiar entrañablemente, Su familia muy directa había peleado en la Guerra del Pacífico, su abuelo había sido un líder masón, llamado Salvador Allende Padín. Al que denominaban "*el rojo*" ya en esa época del siglo XIX. Por lo tanto, Allende es un defensor acérrimo de la construcción democrática, es la identificación con un pueblo, es avanzar, es liderar un pueblo; no la idea de una vanguardia que al margen de todo pueblo, de toda movilización colectiva, siempre se propone un objetivo sin considerar aquello que esta siendo pensado, estructurado, vivido. Entonces esos son pensamientos, emociones, Allende es esencialmente un demócrata auténtico, alguien que puede sonar. Claro, por cierto está aquella imagen de su último día de vida, viene con un casco y con una metralleta y eso a algunos jóvenes les puede provocar alguna

distorsión de su verdadera imagen. El ex presidente era de los que solía decir: si hay que pelear, peleamos, nos ponemos casco y metralleta, y así lo hizo en la Moneda el 11 de Septiembre de 1973. Pero, el Allende de larga duración, es un hombre de decisiones democráticas, alguien que es diputado antes de los 30 años, que es Ministro de Pedro Aguirre Cerda y que es candidato presidencial en cuatro ocasiones. No es un promotor de los soviets campesinos, obreros, soldados y estudiantes, él es un organizador, porque entiende que en la democracia el pueblo es el que está defendido con la expansión de los derechos democráticos, no son los oligarcas, los dueños de la riqueza, del poder, de la tierra, de las minas, los que están protegidos, es el pueblo el que va conquistando los derechos. Esta es una larga trayectoria y se nos aparece de nuevo la consecuencia, pero en el contexto de las instituciones democráticas. Entonces Allende es un personaje muy fundamental desde su famoso libro ***La realidad medico-social de Chile***, cuando fue Ministro de Salud, y como parlamentario rápidamente impulsó la creación de un sistema nacional de salud que es pionero en el mundo. Más tarde, cuando fue gobernante, una parte muy importante de su tarea de gobierno era la entrega de los litros de leche, la prolongación de una vida de esfuerzos de Allende para cambiar desde luego las condiciones que producen la pobreza y la enfermedad, enfermedades sociales, pero también un sistema de salud que esté a la altura de ese desafío. Allende es muy decisivo en diagnosticar, en proponer, en perseguir, en plantear y obtener finalmente sus objetivos sanitarios, y es en el año 1952 cuando en Chile se establece el sistema nacional de salud, que rindió muchos frutos. Ustedes habrán de saber que los indicadores sanitarios de Chile son de los mejores del mundo, y de nuevo eso es consecuencia, es persistencia, es perseguir un objetivo tenazmente a lo largo del tiempo. Yo no sé, si ustedes saben que hoy, la esperanza de vida al nacer es de 78 años, diferente para hombres y mujeres. Esa cifra, deben saber que es superior a la de Estados Unidos, apenas superior, pero superior por unos

meses, no exageremos tampoco, Estados Unidos avala cierta atención porque es el país más rico del mundo, y Chile ha tenido el privilegio de tener sucesivamente los indicadores sanitarios muy por sobre su condición socioeconómica, muy por sobre su nivel de desarrollo, entonces muchos expertos en medicina, vienen a conocer nuestras políticas de salud, a ver los indicadores y los encuentran muy notables y preguntan cuánto se gasta en Chile en el área de salud y no lo pueden creer que haya un nivel de gasto asociado a un nivel de resultado en materia sanitaria como lo vemos en Chile. No planteó con ello, que aquí en Chile no hay enormes desafíos en la salud, hay tanto que mejorar en los hospitales, consultorios, pero por supuesto. No obstante, hay sistemáticamente una disminución de la mortalidad infantil que es muy impresionante y detrás de eso está Allende y este método de la persistencia, de la consecuencia y de las instituciones democráticas de fondo. Incluso la dictadura no fue capaz de desmontar completamente, lo hizo en muchos sentidos pero no enteramente, este conjunto de redes de programas de apoyo a madres, a sus hijos, y que permiten esta larga continuidad de Chile y, repito, eso es Allende detrás del largo plazo, y es un Allende que es parlamentario por un extenso período. Recordemos que es cuatro veces candidato presidencial, es presidente del senado, y es muy probable que exista muy poca gente en la historia nacional que hayan ocupado, si se quiere, todos los cargos que la democracia ofrece: diputado, senador, Ministro y Presidente. Entonces, ¿Y porqué les digo esto?, porque el 11 de Septiembre del '73 Allende es la culminación de una cierta concepción de las cosas. Jaime Gazmuri nos relata, en un libro, que por casualidad estaba haciendo antesala ante el Presidente pocos meses antes del golpe de estado, y ahí sale el General Prats, entonces Prats le relata a Gazmuri una conversación con el Presidente Allende, y el tema fue que el jefe militar va a informarle al Presidente sobre la magnitud de la conspiración en curso en el seno de las Fuerzas Armadas y el Ejército con el objetivo de derrocar su gobierno.

Esta es una conversación posterior al 29 de Junio de 1973, entonces el general Prats le propone al Presidente Allende el relevo de un conjunto amplio de mandos militares especialmente de coroneles, que son los que en el ordenamiento militar, en general, son los que tienen el mando sobre las tropas, es decir los que dirigen el regimiento. Prats razonaba al efecto como militar y como jefe de la institución, le estaba señalando al Presidente la situación: *"esta es mi identificación del cuadro y yo le propongo que hagamos tales cambios"*, para asegurar aquello que encarnaba el general Prats, que era el respeto a la constitución y a la Ley, entonces el Presidente Allende le pregunta al general Prats: *"dígame general, y estos relevos, existe riesgo, de que al momento de producirse un quiebre se produzcan enfrentamientos al interior de los cuarteles"*. Y el General Prats le dice. *"mire yo no lo puedo excluirlo"*. Allí mismo el Presidente le dice: *"No. no lo vamos a hacer"*. Esto, vista la tragedia posterior, uno dice: que hay detrás de un hombre que toma esta decisión. Él sabía que la otra alternativa era la Guerra Civil, entonces, claro, se puede decir que era otra la opción que debió haberse tomado, pero Allende es un hombre de la democracia, no puede nunca dejar de entenderse, sus gestos, sus decisiones, si no es alguien como el que cree, aquello que Abraham Lincon dijo de manera tan certera *"los problemas de la democracia, se solucionan con mas democracia. No, con menos"*. Que yo sepa Allende nunca renunció a ese concepto, ese es su conducta, por ello es que buscó, infatigablemente, el diálogo responsable, a través de esfuerzos tenaces para que el Cardenal Silva Henríquez buscará un acuerdo en política; y primeramente busca la salida política que es un plebiscito, que era precisamente lo que iba a anunciar como sabemos el 11 de Septiembre en la Universidad Técnica del Estado; decidió, además, no remover a los mandos militares que preparaban el golpe, pero si buscar una salida política para que esos mandos militares no pudieran actuar. Son dos cosas, dos concepciones completamente distintas de la política. Por un lado está la concepción conspirativa, o directamente basada en

el uso de la fuerza, y la concepción democrática que consiste en evitar siempre que exista una mínima posibilidad de violencia, o una guerra civil, y buscar soluciones que impliquen que sea finalmente el pueblo el que se pronuncie. He allí la dimensión democrática de Allende. Nunca estos contradictores de la derecha que hemos tenido tanto tiempo hablando cualquier cosa, nunca han podido sacarse de encima, porque el gesto de dignidad del presidente Allende que tiene detrás la defensa de las instituciones democráticas, hacen que nunca vayan a hacer posible, porque ya no fueron, los intentos de tergiversación de la historia, como pudieron haber ocurrido en el largo periodo de la dictadura. Ya no es posible que la derecha pretenda, que los anti democráticos fueron el presidente Allende y las fuerzas que él lideraba. Los únicos anti democráticos fueron los golpistas, en cambio el Presidente Allende es el que entregó su vida en defensa de la democracia republicana. No eran pocos los que en las horas difíciles en la Moneda aquel día, le pidieron a Allende que abandonara el palacio e intentar, luego, una resistencia en los cordones industriales, en el cinturón poblacional de la ciudad de Santiago. Hubo diálogo, pero en definitiva la decisión del mandatario fue siempre un rotundo no. Por el contrario, intentó salvar a sus colaboradores y se quedó hasta el fin. Y esa es la decisión ya del hombre solo, en un palacio incendiado, bombardeado por horas pero que decide que él encarna la democracia, el mandato del pueblo, y no tal institución particular. Eso es algo que queda como una parte esencial de su legado y, claro, una actitud, una consecuencia un método, el método democrático y un proyecto que es su proyecto de vía chilena al socialismo, porque Allende era un hombre de convicción. Cuando el Che-Guevara le escribe a Allende una copia de su texto *La guerra de guerrilla*, en su dedicatoria le dice a Salvador: "*Para un hombre que busca los mismos fines con métodos distintos*". Porque, de verdad, nadie mas ajeno que el Presidente Allende a la guerra de guerrillas, por todo lo que le acabo de decir pero, evidentemente Allende lo que tenia era la de portador de la actitud que

les menciono, el método que les menciono, era portador de un pleito político y es lo que él llamo, en su famoso mensaje presidencial de mayo de 1971, *la vía chilena al socialismo*. Socialismo si se quiere, a la manera de la época, de guerra fría, pensando que los temas podían resolverse en lo económico con la nacionalización y la estabilización de la producción, cuyas innovaciones y intentos también nos describió acá Esteban; tal vez pensando en un contexto internacional en donde él buscaba una nueva alineación, la colaboración con uno de los pueblos en disputa. En fin, con los temas de aquel tiempo pero que, en definitiva, era a la vez, un proyecto de transformación social profunda en el contexto de libertades, ese es un proyecto que Allende construyó toda su vida. Probablemente lo teorizó menos que Eugenio González que fue su contemporáneo en el senado y redactor del programa socialista de 1947 y de tanto otros textos muchos de ellos premonitorios, probablemente teorizó mas que Allende esta *vía chilena al socialismo*, pero Allende fue quien la construyó.

Entonces el tema es ¿Qué queda de esta actitud, de este método, este proyecto de transformación social profundo para hoy? Me quedó con lo que fue el programa de la Unidad Popular en fin, pero estamos claros que concluir la reforma agraria, nacionalizar el cobre mas allá de la chilenización, generar un área de propiedad social con un núcleo de empresas un poco mas de cien empresas que generen una nueva industrialización en Chile, con mayor autonomía y capacidad de responder a la demanda de consumo popular esos son los ejes del proyecto del presidente Allende y entonces que es lo que hay que recoger. Obviamente, repito y reitero, que las circunstancias en muchos aspectos son tan distintas y seria de nuevo, un grave error, rescatar figura del Presidente Allende, como de cualquier otra figura en la historia de Chile o de la historia universal o de otro proyecto político, al margen de su contexto, es inútil cualquier intento en trasladar mecánicamente las cosas a épocas distintas, no tiene, estrictamente, ningún sentido. Pero si, es

esencial, poder pensar que la nacionalización del cobre, a pesar de tener retrocesos importantes que aquí ya se describieron, incluso a veces por debilidad nuestra, de la Concertación. Pero no hubiera sido posible desde 1971 en adelante que, en promedio el 15% del presupuesto se financie con los excedentes del cobre nacionalizado. Incluso la dictadura militar en sus 17 años de ejercicio se benefició primero que nadie de la valoración del cobre que fue la lucha de décadas, de la izquierda chilena que lideraba Salvador Allende. Eso es algo que está ahí, que quedó y que no hay ninguna razón hoy día en enero del 2008 para no seguir pensando que es lo esencial de la izquierda chilena del siglo XX, y que sigue siendo absolutamente esencial hoy en día. Por ello que se hace prioritario luchar por el control nacional de los recursos naturales. Nada ha cambiado, menos aún en esta última coyuntura de dos años, para que se pueda prolongar bastante el altísimo precio del cobre. De allí el error de haber permitido concesiones privadas a mineras, inversiones extranjeras sin siquiera impuestos, como los que nuestra democracia de otras épocas pudo construir. Ello ha significado pérdidas que se cuentan en decenas de miles de millones de dólares. Allende dijo que, en el pasado, estas empresas extranjeras: *"se llevaron el equivalente al total del capital social de Chile"*. Ese no es el caso hoy, pero es extremadamente considerable que el 60% de la producción minera esté en manos de las transnacionales privadas, más aún, con este precio del cobre. En el fondo, la bonanza que nos viene de China e India que empuja esta materia prima de la cual disponemos, a precios muy altos, por un periodo muy prolongado, sólo en una proporción menor está quedando en las manos de los chilenos. Entonces claro, estamos todos contentos por que las arcas fiscales están llenas, pero debieran estar mucho más llenas, más de la mitad, digo más del doble de esos recursos han partido y seguirán partiendo fuera de las fronteras de Chile. Entonces un Allendista hoy día debiera seguir en esa lucha y las batallas que hemos dado modestamente, por el tema del royalty, y creo, además, que las batallas que vienen

ahora, eventualmente, serán por recuperar el control directo del cobre que sigue estando ahí, y eso es Allende hoy, luchar por el derecho de los trabajadores, de los campesinos, de las mujeres, de los jóvenes, ¿porque hago esta lista? Porque, si ustedes se fijan, el Presidente Allende en todas sus intervenciones, y lo que es más impresionante aún, en su discurso final, cuando se despidió sabiendo que son sus últimas palabras se refirió a los trabajadores, a los jóvenes, a las mujeres y a los campesinos, siempre tenía una idea concreta del pueblo de Chile, no una idea abstracta de la revolución que describía Eugenio González como un fin. Él define este fin con métodos democráticos, una revolución profunda de las condiciones de vida en Chile, que el presidente entendía como algo que tenía que mejorar la situación completa de gente de carne y hueso, no era un pueblo abstracto, era aquella gente que él conoció muy íntimamente: cuatro campañas presidenciales, y en las condiciones de Chile en esa época, no es como hoy día, hay televisión e Internet, es recorrer localidad por localidad en Chile, cuatro veces, y significaba no tomar un avión, o a veces un helicóptero como se puede hacer hoy día, bueno hay un candidato presidencial que tiene un helicóptero propio, pero en fin, eso era quedarse con la gente, era recorrer meses y meses el país, era convivir y entonces claro Rancagua siempre ha estado más cerca y seguramente se daba menos acá. Pero, hasta hoy, me impresiona, que en todas las ciudades de Chile todavía me encuentro con gente que muchas veces recibía al Presidente Allende en su casa, era un vínculo directo, que implicaba conocer las situaciones familiares, se trataba de líderes, Allende tenía una memoria de elefante, alguien que era capaz de acordarse no solo de las caras, sino que de los nombres, y las situaciones de las familias de tantos centenares y miles de personas. Entonces su visión del liderazgo, no era aquella que hoy día se ve, un liderazgo distante, abstracto, sino que cuando Allende defendía los derechos, no era una misión de jurista, era médico, no era como redactar mejor una constitución, una ley, era pensar en rostros concretos que encarnaban al pueblo

de Chile, su necesidad de justicia. Entonces yo me quedo con esas dos grandes lecciones: luchar por el control de los recursos naturales, y luchar por los derechos de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes, de los campesinos, como lo esencial de ser Allendista hoy en día, y quisiera terminar también porque he tenido una larga exposición.

Allende fue leal con nosotros y nosotros debemos ser leales con él, Allende fue leal con su pueblo y, ¡claro!, yo ví por última vez al Presidente Allende el dos de septiembre de 1973. Habían puesto una bomba en nuestra casa, nuestro padre era uno de sus ministros, lo fue durante los tres años de su gobierno y puedo decir que lo conocí y claro, yo tenía 16 años y, en fin, veo acá gente que lo conoció pero la mayoría no, pero sí todos podemos sentir que aquella frase de Humberto Díaz Casanueva de que *"Allende fue leal con nosotros"*, es muy cierta y profunda, no por cada uno en particular si no porque ha pasado el tiempo y efectivamente el Presidente Allende nos lega, a todos, una referencia que es muy profunda en la historia de Chile. A mi, en particular, una de las cosas que me impresionó, y a todos creo, fue que en el contexto de los 30 años, todas estas cosas aparecieron con tanta fuerza en los medios y a mi, me impactó especialmente cuando un ex-dirigente de Patria y Libertad, no es Pablo Rodríguez por supuesto, este sigue siendo el mismo, fue Roberto Thieme cuando, después de ese tiempo, dice: *"bueno a este señor yo lo combatí violentamente, pero saben, lo que yo tengo, lo que me queda de este proceso trágico, es una profunda admiración por Allende"*. Yo no lo podía creer cuando lo oí decirlo en la televisión, y eso es algo que esta anécdota se expresa muy claramente: Allende es un legado para la nación chilena en su conjunto, porque fue leal con nosotros, lo que hizo con Chile, con su pueblo, incluso más allá del partido al que pertenecía, y que no necesariamente fue lo suficientemente leal con él. Entonces nosotros debemos ser leales con él, eso es lo que tenemos que hacer. Lo digo personalmente: entre la figura de Allende y la figura del Ché Guevara, en mi adolescencia me inspiró más la segunda.

Los jóvenes de la época, les digo, nosotros no lo veíamos así en esa época, veíamos a un señor con corbata, senador, Presidente, de las instituciones, un demócrata cabal y créanme que el contraste con la figura heroica y sacrificial del Ché Guevara era muy fuerte para nosotros. Eso abarcó toda una fuerza política de la izquierda y más allá de ella, y nosotros no fuimos capaces de entender, por ello me excuso, yo no tenía responsabilidad alguna, era apenas un simple militante, un cabro chico metido ahí. Sin embargo hoy, cuando nos dicen que Allende fue leal con nosotros, debemos corresponderle ese gesto de la misma manera. Y creo que esto no significa otra cosa que hacer exactamente este ejercicio, no de la nostalgia, sino de la memoria. No tengo nada contra la nostalgia, me parece muy bien, pero la memoria es justamente reflexionar, es poner lo principal, contrastado con lo secundario, es retener ciertas lecciones. Ese ejercicio de memoria es una de las grandes cuestiones que debemos hacer los que estamos identificados con el legado de Allende, pero sobre todo ser leales con su inspiración, la consecuencia que no es justamente pensar la transformación social, tal como se hubiera dado en un momento dado semejante a lo ocurrido con el asalto al palacio de invierno, la figura clásica de Rusia, la caída del dictador Batista en Brasil, o la huida de Somoza en Nicaragua, la idea de una revolución como un gran momento. Allende era todo lo contrario, es decir Allende era de la idea de que las revoluciones son procesos de transformación sistemática en el tiempo, capaces de producir resultados de mayor plazo y eso es, creo, en lo que debemos seguir empeñados, cada uno en su manera. Si de algo nos sirve, yo tengo mis respuestas, cada uno tendrá la suya. Me quedo, no obstante, con el intento por rescatar esto otro: Allende era una actitud, una consecuencia, un método, una democracia. Allende fue un proyecto social de Chile, en beneficio de un pueblo, de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes, de los campesinos.

